OCTUBRE 1974

Cabildo



¿LA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DE LA NACION?

AÑO II – Nº 18

$ 8.-


EN EL PLACER DE UNA COPA... EL SABOR MAS REFINADO!
VINOS FINOS
RESERVA
BORGOÑA
BEAUJOLAIS CABERNET
MEDOC
ROSADO
SAUTERNES
BARSAC
MOSELA
RIESLING
COLON
BEAUJOLAIS
COLON
VINO FINO RESERVA
BEAUJOLAIS
Elaborados y embotellados por S.A. Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año II No. 18, Buenos Aires
11 de Octubre de 1974
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot

Colaboradores
Luis María Bandieri – Carlos María Dardán – Enrique Díaz Araujo – Juan Carlos Montiel – Víctor Eduardo Ordóñez – Juan Carlos Padín – R. P. Julio Triviño – Enrique Vidal Molina.

Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero

Diagramación y Corrección
Alejandro Enrique Massot

Representantes en el Interior
En Salta: Dr. Carlos Botteri
En La Rioja: Miguel Angel Rosales

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot. Publicada por CABILDO S.R.L. Tel. 44-8547. Correspondencia a "CABILDO S.R.L." Casilla de Correo 1073 Correo Central. Registro de la Propiedad Intelectual No. 1.203.987. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino – Bolívar 547. Distribución Limitada en Interior D.A.E.S.A. S.A.C.I.F. México 1848 1º P. Cap. Fed.

Suscripciones Ordinarias:
6 meses: $ 50
1 año: $ 100

Para suscripciones enviar cheques a nombre de Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Editorial

El País está cuestionado de un modo esencial; se encuentra en peligro de muerte.

No basta con decir que está en crisis un sistema de lealtades. Está en juego la existencia biológica de la patria, tal cual si se encontrara enfrentada a una guerra internacional. Están en juego las formas más profundas y básicas de la Argentina.

No es necesario señalar a sus enemigos, los grandes gerentes del Desastre (escrito así, con mayúsculas, como en la España de 1890). El marxismo, claro. Pero ¿sobre qué territorio espiritual actúa el marxismo? Digámoslo: sobre un plano devastado por el liberalismo.

El liberalismo hace posible al marxismo en todas partes y en todas sus partes. El es el que arrasa aquellas instituciones, costumbres y modos cristianos que han constituido a las grandes naciones que trazan la historia. Su revolución es tanto política como cultural. Y así engendra a la izquierda, que a poco andar se asume en su forma más coherente y lúcida: el marxismo.

Hoy, la Argentina es un país izquierdista intelectualmente porque es un país liberal políticamente. La reacción debe producirse entonces en los dos frentes

Pero la Argentina, país de cultura relativista, formada bajo los mazasos del romanticismo primero y del positivismo después y finalmente del materialismo y de la dialéctica, ha cometido, o permitido que se cometa, una última trampa, la de la síntesis. Una síntesis entre el liberalismo político y el marxismo cultural, que difícilmente se da en otras partes, fué posible entre nosotros porque se sumó a ese dispositivo dialéctico, un aporte folklórico e inorgánico, una pura praxis sin grandeza y sin perspectiva propia. Se ha nombrado al peronismo.

El peronismo, en su ceguera y en su inconsistencia, es el punto de juntura, el puente necesario para que el liberalismo, abandonando los restos del orden burgués, remedo, o reflejo, o recuerdo de un orden cristiano, se precipitara hacia su izquierda, que no es en este sentido su negación, sino su afirmación.

La Argentina necesita de grandes empresas. Todos los pueblos las necesitan y son grandes en la medida en que lo son las empresas que acometen. Pero estas empresas deben ser concretas aunque gloriosas y posibles, aunque enormes. No bastan las referencias a un destino que se presume evidente. Es preciso asumir la tarea en toda su dimensión. Es fatal y contradictorio, por ejemplo, insistir en la idea de una Argentina embretada en un problemático Tercer Mundo, colocados todos sus miembros en un pie de angustiosa y estúpida igualdad, descartando la imperiosa (estrictamente hablando) voluntad de liderazgo en Hispanoamérica. La misma noción de tercer mundo equivale a una remisión antihistórica a una esfera grisácea y equívoca integrada por pueblos que sólo tendrían en común su impotencia, su rencor y su sensación de fracaso permanente.

Y luego está el orden. La Argentina tiene que volver al orden natural, sobreelevado a la Gracia por la Sangre de Cristo. Estamos aún –siempre lo estaremos– en condiciones de hacerlo. La rica y al parecer inagotable herencia española, no debe ser desperdigada.

Es preciso, también, rescatar los fueros de la tradición. No por supuesto, como visión estática de la historia y de la política, sino como "fuente de vida", como gesto creador, como asunción de lo permanente que no puede perderse sin perderse el ser. Un ejemplo entre tantos. El federalismo de tanta solera y de tanta raigambre hispanas y criollas, responde magníficamente a la filosofía de una sociedad organizada. Esto es lo que se puede rescatar vivo del pasado, no como algo anacrónico sino como la continuidad natural de los espíritus, libres entonces de la cargazón de las ideologías.

El nacionalismo argentino es tradicionalismo o no es nada. Es tradicionalismo o es su contrario, la revolución moderna, marxista y atea.

La afirmación del ser imperial –noción que sólo el nacionalismo ha incorporado a la inteligencia argentina, aunque hoy se la siga utilizando con perversidad y deformada–, y la consolidación de un orden cristiano son, pues, los caminos a recorrer, las empresas a proponer y las metas a perseguir.

Es absolutamente imprescindible que este programa mínimo pero total sea trasladado a la más inteligente de las praxis merced a la más enérgica de las políticas. No es hora de imaginerías, ni de retóricas, ni de ficciones. Es la hora de la muerte y de la vida.

Semejante programa exige desde una higiene municipal que erradique la pronografía que ensucia el alma y las deformaciones del arte, hasta una política social que revitalice la familia y que organice naturalmente al pueblo argentino en estamentos profesionales, y que culmine en la formulación e implementación de una geopolítica que sirva de mecánica para la inserción de la Argentina en la historia contemporánea como protagonista cierto y no declamatorio.

El nacionalismo, que vuelve lúcidos a sus hijos fieles, debe volverlos tambien hábiles. Se debe intentar de una vez por todas, la política del poder, que no es la oposición sino la continuación prudente de la política de la verdad.

Sabemos cuál es la Argentina que hemos perdido y conocemos cuál es la Argentina que queremos. Ahora debemos reconquistarla o reconstruirla.

El País a la Deriva

La cosecha de sangre levantada durante los últimos treinta días por el crimen político organizado, es un hecho de tal magnitud que, ante él, los demás parecen carecer de importancia. Es que veintiseis muertos cobrados por el odio recíproco en ese lapso, son una cifra demasiado ominosa para cualquier sociedad creída que está salva del imperio de las leyes de la selva y el talión. Y demasiado comprometedora para la conservación del equilibrio de sus nervios y de sus instituciones civiles. La ruptura del primero acarreará sin duda la del segundo. Y este ha de ser el fin buscado por la subversión. Pero la conservación de unas instituciones probadamente inocuas respecto de la urgencia de restablecer el orden y la seguridad, no es empresa que convenza a nadie. Ya que con su insanable debilidad garantizan la acentuación del caos. Y este es el fin penúltimo de la guerrilla comunista. El último es su toma del Poder.

El actual Estado (no decimos sólo el actual gobierno) no podrá escapar a las pinzas del esquema de hierro descripto si no cambia sus propias reglas profundas de juego, si no reniega de los mitos y las ficciones que lo enajenan y hacen de él un coloso imbécil. Si no se infunde un nuevo espíritu y una nueva inteligencia y si, armado de una tabla de valores auténticos, no taja y echa al demonio a esta legalidad cancerosa que lo carcome. ¿Pero quién, sumido en la obnubilación y la crisis podrá salvarse a sí mismo?

Obituario del mes. Sí, fueron veintiséis los muertos en treinta días. La luctuosa lista la abre el abogado cordobés Alfredo Curutchet, marxista activo como defensor profesional de guerrilleros, sañudamente asesinado en la noche del 11 de septiembre. Y la cierra, por ahora, el mayor de Sanidad del Ejército, Jaime Gimeno, caído en una emboscada criminal el lunes pasado, cuando salía de su casa para tomar servicio. Entre ambos las otras veinticuatro personas que integran este funesto obituario. De los civiles, los más conocidos por su actuación pública: Atilio López, ex gobernador de Córdoba, que acababa de negarse a la solicitación que se le hiciera para concurrir a la asamblea "combativa" de Tucumán y se había allanado al triunfo de sus adversarios en su propio gremio y en la CGT de Córdoba, razón por la cual su muerte también puede ser imputada a algún grupo de sus ex conmilitones, como no ha dejado de suponerlo, y aún decirlo, uno de ellos muy conspicuo; Silvio Frondizi, teórico del marxismo-leninismo e ideólogo del ERP; Julio Tomás Troxler, famoso por haber sobrevivido a la "operación masacre" de 1956 y por su actuación como subjefe de la policía bonaerense durante el gobierno filocomunista de Bidegain, y Alberto Bosch, gerente de una importante empresa industrial, muerto en el mismo acto en que eran secuestrados dos de sus más altos directivos, los hermanos Jorge y Juan Born, por cuyo rescate se dice que los delincuentes exigen la suma de cincuenta millones de dólares; cifra que sería récord en este género de "operaciones financieras".

En acto militar de servicio. Tienen especial significación, desde muchos puntos de vista, y más allá del estrictamente humano, los atentados criminales que costaron la vida a cuatro distinguidos oficiales de nuestro Ejército: el coronel Jorge O. Grassi, el Tte. 1o. Luis R. Brzic, el capitán Miguel Angel Paiva y el ya comentado contra el mayor Jaime Gimeno. Y la tienen porque implican el estado de guerra declarado por la guerrilla comunista a la columna vertebral de nuestra sociedad que constituyen las Fuerzas Armadas y singularmente al Ejército, fundador de la Nación. Su merecido ascenso *"post mortem"* al grado inmediato superior revela el reconocimiento de aquél de que está en combate contra un enemigo alevoso, pero cierto, de la integridad de la patria y, lo que es más grave, operante dentro de sus propias fronteras. Habría que agregar los intentos providencialmente frustros en relación con su propósito final, cometidos contra el teniente coronel Roberto Paz López, el teniente coronel Ricardo P. Fernández, el coronel Mario R. Poggi, el teniente 1o. Torres y el soldado conscripto Alvarez, así como el perpetrado fatalmente por error contra un cuñado del mayor Abuin, verdadero destinatario del crimen. De haber tenido éxito estos últimos serían diez los miembros de nuestro Ejército caídos en acto de servicio como víctimas indiscriminadas de la *"vendetta"* anunciada por Roberto Mario Santucho. A todos ellos nuestro homenaje en la medida de la cuota de su sacrificio por la supervivencia de la Nación.

Un denso silencio se ha hecho en torno a la muerte del general chileno Carlos Prats González, asesinado junto con su señora esposa el domingo 29 de septiembre. Sin que nada de cierto se sepa todavía, cabe recoger la hipótesis de que tal crimen haya sido cometido por grupos "miristas" en venganza por el hecho de que, oportunamente, dicho general confió a su sucesor en la comandancia del Ejército de Chile, Augusto Pinochet, los detalles del "Plan Z", preparado por el allendismo para el exterminio de la oposición al régimen comunista entonces imperante en la Nación trasandina. Un triste final que así, sería acorde con el incondicional rendimiento al mito de la institucionalización.

Mayoría, legalidad y otros deterioros. La posición de la izquierda legalista –una de las vertientes operativas de la *misma* izquierda– quedó gravemente comprometida con la rebeldía y estado de clandestinidad consiguiente, declarados por los Montoneros y sus grupos afines en acto público realizado el 6 de septiembre en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. A las pocas horas el dirigente del PC, Rubens Iscaro, escribía en el diario sionista *"La Opinión"* (8-IX) que, sin entrar a "juzgar las decisiones de otras organizaciones políticas... solamente la unidad de todas las fuerzas populares podrá derrocar a las derechas que están dentro del gobierno y fuera de él. Personas con buenas intenciones (sic), pero con una política táctica errónea pueden crear, por encima de su excelente buena voluntad (otra vez sic) situaciones favorables para las provocaciones del enemigo interno de nuestra causa revolucionaria". "Para la reacción –concluía– es más peligroso el accionar de las fuerzas políticas populares en la legalidad que en la ilegalidad". No es ilógico prever que el mismo Iscaro o, sin duda, alguno de sus correligionarios concurra a la asamblea multisectorial oficialmente invitado por el Poder Ejecutivo para articular –hoy, 9 de octubre– los modos de defender a las instituciones del terrorismo "erróneo" pero lleno de "excelente buena voluntad". En un editorial del mismo día Jacobo Timerman también expresa sus democráticos y

legalistas terrores. Y poco después se tienen noticias de que el diputado Horacio Sueldo intentaba una mediación entre el gobierno y la guerrilla comunista para arbitrar un "alto el fuego" por ambas partes beligerantes (el democordobés Sueldo es un hombre de fino ingenio). El Partido Revolucionario Cristiano que lidera el afable y sí fluido vicepresidente del Senado Nacional, Dr. José Antonio Allende, también ofrece sus servicios pacificadores: "hay que desarmar a los espíritus, hay que restablecer el diálogo", clama beatíficamente. A esa invocación angelical no tarda en sumarse el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y lo hace, ayer nomás 7 de octubre, en estos términos: como desde el 11 de marzo y el 23 de septiembre "nadie puede negar que el pueblo vive bajo las autoridades que una amplísima mayoría eligió. . . los hechos de violencia homicida y destructora no tienen *hoy*. . . ninguna justificación moral ni política y manifiestan un profundo deterioro humano de aquellos que la propician y practican". El adverbio de tiempo que subrayamos señala el grado sí que de deterioro sufrido en su teología moral —y en su conciencia del quinto mandamiento de la ley de Dios— por estos esforzados pastores de almas que tanto lucharon por el mejoramiento de nuestra sociedad hasta lograrle los beneficios de "una amplísima mayoría". Y han dejado *hoy*, por ello; de bendecir las metralletas asesinas. Adelante. Según versión periodística reciente la organización guerrillera innombrable (en virtud de la ley de Seguridad, cuyo comentario proponemos al dictado de su decreto reglamentario y, por qué no decirlo, también a sus consecuencias) habría asimismo propuesto —en carta de Santucho a la señora de Perón— un canje de prisioneros y, para hacerlo viable, una tregua—. ¿Será verdad tanto afán de paz? En todo caso es advertible el efecto producido por la acción despiadada de esa fuerza, todavía anónima, que se identifica con el triple uso de la primera vocal. Y, sin duda, por la acentuada eficacia con que la Policía Federal bate la superficie del país y sus delincuenciales meandros. Los diversos exilios de numerosos capitanes de la izquierda universitaria y artística y el mutis por el foro de otros no menos bravos adalides de la izquierda legalista, son también efecto de aquélla causa.

Coronarias en apuros El miércoles 18 el país fue sacudido (es un decir) por la noticia, no demasiado insólita en estos tiempos hipertensos, de que el muy ministro Gelbard yacía en la sala de terapia intensiva del Hospital Italiano. ¿Qué diastoles había ocurrido? Felizmente, un parte médico firmado por el doctor Liotta —todavía secretario de Saluo Pública de la Nación— devolvió la tranquilidad al mismo país. Se trataba de una leve descomposición coronaria. Algo así como si dijéramos, en términos pedestremente ignaros, una 'aluarteración vascular". Pero todo pasó, al filo del *Yom Kipur*, a tiempo para la reconciliación. Días después y ya en plena convalescencia, el ilustre enfermo ratificaba desde el borde de su lecho la inalterabilidad de la política económica iniciada por él y el tío Cámpora el 25 de mayo de 1973. Aparte de ese pequeño detalle es lo cierto que —aunque fuese un efugio no buscado— el período ordinario de sesiones del Congreso había concluido y don José Ber evitándose la molestia de una eventual interpelación sobre los diversos asuntos que tiene pendientes con la opinión pública. Y no falta quien diga, con responsabilidad averiguable, que el súbito apartamiento del citado doctor Liotta de los cuadros activos del gobierno nacional no era ajeno a aquellos partes sanitarios y a las verdaderas causas de la internación de su egregio paciente. En todo caso éste está resuelto a cuidar de su salud. En procura de ello habría también resuelto "congelar" por ahora la negociación con la firma Montedison en lo que pudiese interferir al proyecto del ciación con la firma Montedison en lo que pudiese interferir al proyecto del polo petroquímico Bahía Blanca y a la acción de la Petroquímica General Mosconi. Es que no hay infarto que por bien no venga. De todos modos, la malicia a su respecto prosiguió. Y casi todas las agencias noticiosas extranjeras echaron a correr la infausta nueva de que don José había renunciado. La desmentida no se hizo esperar en los términos más severos. Y fue la Secretaría de Prensa de la Presidencia —área López Rega— la encargada de formularla: "estas versiones son parte de la guerra psicológica de los enemigos que vienen atacando al país y que actúan dentro como fuera de nuestra frontera. . . La maniobra ha quedado en descubierto". ¡Caray! ¡Qué bravío uso del léxico militar para decir que don José Ber tiene sus espaldas muy cubiertas!

Las patas de la sota Luego de un largo suspenso, se produjo al fin la intervencion de la Universidad de Buenos Aires ocupada por sucesivas bandas antiacadémicas y antinacionales con el "tovarich" Puiggrós y en adelante el licenciado en turismo Villanueva, el pragmático y epitalámico doctor Lima y el farmacéutico Laguzzi. Pero aunque esto ya

EL ANFITRION DE LANUSSE

Como es sabido, el teniente general (RE) Alejandro Agustín Lanusse pasó una breve temporada de descanso en Punta del Este, y muchos creyeron que era un exilio, por lo menos temporario. Esto quedó desmentido pues el ex presidente volvió a Buenos Aires. Había pasado nomás unos días en casa de su amigo Moisés Konstantinovsky. ¿Quien es este?, se preguntaron muchos inadvertidos o desmemoriados. Para no dejar la curiosidad sin respuesta transcribiremos un informe parcial sobre su personalidad, varia y extensa, extraído del despacho oficial producido por la Comisión de la Cámara de Diputados que en 1964 investigó los contratos de petróleo, respecto de los cuales Konstantinovsky (alias Emilio Perina y ex director del diario frondizista "El Nacional") fue un activo gestor en nombre del Dr. Arturo Frondizi. Dicho informe está inserto en el libro **LOS TRATANTES DEL PETROLEO**, Centro de Estudios General Mosconi, Buenos Aires, 1973. A su texto nos remitimos.

a) El 12-9-52 el Juez Penal de Instrucción, Dr. Raúl Pizarro Miguens, Secretaría Alliand, solicita la captura de Moisés Konstantinovsky, acusado de estafas reiteradas; b) el 12-11-52 el Juez Penal Dr. Roberto Durrieu, Secretaría Alliand, sumario 5978, solicita que la Policía Federal establezca si el causante se halla en San Pablo, Brasil; c) el 13-11-52 el Juez Dr. Oscar V.J. Berlingieri, Secretaria Barberis, en sumario 18584 solicita captura de M.K. por estafas reiteradas; d) el 25-11-52 la Policía Federal por orden del día (artículo 1o, inc. 2, folio 1875) ordena la captura del causante; e) el 15-1-53 la Policía Federal por orden del día (art. 1o., inc. 27, folio 60, solicita la captura del causante; f) el 31-3-53 el Juez Dr. Enrique Martinez Pena, Secretaría Aguilar, solicita la captura de M.K. por otro proceso de estafa; g) el 11-8-53 la Policía Federal por orden del día (art. 1o. inc. 11, folio 1262) ordena la captura del causante; h) pocos años después el Juez Dr. Raúl M. Gamboa procesa a M.K. por estafas reiteradas en perjuicio del Teatro Nacional Cervantes. Pero el 15-3-58 es sobreseído provisionalmente a pedido expreso del entonces presidente electo de la Nación, Dr. Arturo Frondizi. ●

era suficiente para la reacción en cadena que se produjo, el hecho verdaderamente irritativo hasta el delirio fue que la designación de rector-interventor recayera en el doctor Alberto E. Ottolagano. ¿Por qué? Porque el doctor Ottalagano es un decidido adversario de la colonización de la inteligencia universitaria por el imperialismo cultural comunista y de toda otra colonización. Alende montó en la santa cólera que lo caracteriza y a caballo de si mismo se lanzó al despacho del ministro Rocamora clamando como un centauro: "*¡delenda est Ivanissevich!* – *¡delenda est Ottalagano!* ". Muchos otros siguieron su actitud. Para que nombrarlos; los de siempre: Balbín, Allende, Martínez Raymonda, Sueldo, Sandler, Alfonsín... y *"La Prensa"*. Como en una senil reminiscencia otoñal de primaverales amores –de amores con el odio ideológico– el diario tan sesudo en otros temas vino a caer en una fea pasión de ánimo. Para él sólo se ha operado un cambio de carátula, y tanto da, que la Universidad haya sido hasta ayer una usina intelectual de la guerrilla marxista, como que pueda comenzar a ser desde mañana un instrumento académico de la preservación de los verdaderos valores nacionales. ¿Con qué tabla de evaluación se han manejado en este caso los iracundos e insensatos editorialistas de turno? Mal que les pese, con la misma que manejan la FUA, la FULNBA, el MOR, la FAUDI, la TERS y demás bolcheviquerías por el estilo, que tanto estimulan su mentida fobia mientras no la atenúe hasta el grado de complicidad la mera sombra del nacionalismo. El dato debe quedar registrado –una vez más– en la memoria.

Entre pujo y pujo Al doctor Balbín le gusta decir que el radicalismo es testigo fiel de los hechos, porque los vive desde el vientre de la realidad. Como el comité nacional de la UCR parece no tener gramáticos capaces de contener tan feas metáforas gastrointestinales, a las que es de suyo incontinente su pontífice, entre pujo y pujo de dolor democrático hizo cámaras el jueves 4 mediante un documento analítico de la vivida ventrirealidad. Así salió. Comienza haciendo un autoelogio de la última gestión radical de gobierno (1963-66). Sea; no hay nada más legítimo para seguir viviendo que las fantasías y macaneos del recuerdo. Como aquello de que el radicalismo se proyecta en "la humanidad latinoamericana" y de que desafió entonces "al imperialismo petrolero". Pero donde se pone el documento a la altura de los aludidos comentaristas de "La Prensa" es cuando pasa a referirse al tema de la violencia. Aquí le fallan los mismos y escondidos resortes que al ilustre matutino, ubicados en no se sabe que parte indómita de sus vetustas anatomías. Refiriéndose a la izquierda asesina y combativa la califica de "minorías sectarias y elitistas" para luego responsabilizarlas de "la respuesta de la derecha fascista" y de "sus sanguinarios crímenes impunes". Luego, al hacer la crítica del actual gobierno, se remite a un documento anterior (2-2-74) en el que advirtió que la extrema izquierda sirve con su violencia a la reacción de los intereses contrarios al país, "a la violencia de grupos de extrema derecha que procuran imponer la ley de la selva". A aquélla pues, la UCR no tiene otro cargo que hacerle. En la misma aberración judicativa incurre cuando analiza la situación de la Universidad con

UN DISCURSO PARA LAMENTAR

Es de lamentar que la singular situación política del país haya inducido el discurso del Gral. Cánepa del 18 de Setiembre último en la Escuela de Comunicaciones con motivo de celebrarse el día del arma (La Razón de esa fecha, pág. 1).

Como oferta máxima del Ejército a la comunidad, el Gral. Cánepa aseguro que éstas "no perderán la serenidad" ante los crímenes y amenazas contra su personal". Hasta ahí está bien; porque sería realmente grave que por perder la serenidad, en lugar de servir a planes de defensa orgánicos, estudiados y meditados por sus Estados Mayores como auxiliares directos del gobierno, las FF.AA procedieran por impulso y precipitación, sin programas y sin metas que podrían conducir a nuevos fracasos, y con ellos a un nuevo desprestigio y nuevas perdidas de tiempo político. Pero sobre todo porque las FF.AA., –última instancia de defensa del orden social– no deben aparecer actuando por o solo para la autodefensa de la institución o de sus hombres sino del interés total de la República que los llama.

Pero el discurrir del Gral. Cánepa va más alla, o mejor dicho, quedó más acá. Dijo que el Ejército "contribuirá con toda la sangre que sea necesaria para apoyar la definitiva institucionalización de la República". Estas palabras de apariencia ético-sensata, esconden una grave confusión de conceptos, tanto respecto de la propia función del Ejército como de la propia "institucionalización". Si por ésta se entiende la existencia formal de los mecanismos políticos de la Constitución, nadie puede negar que el país está impecablemente institucionalizado. Pero las fuerzas delictivas que se mueven en su seno no atentan contra esa formalidad, sino contra la existencia misma del Estado y de la sociedad argentinos. La sangre de nuestros ejércitos fue y será derramada para algo más serio que mantener el ejercicio hueco de instituciones o mandatos que han perdido legitimidad y valor político. Toda esta fiesta de sangre y contrasangre, nada tiene que ver con las instituciones carentes de vigencia y contenido real antes y después de 1973, sino con un estado de guerra interna (con uniformes, partes, armas y bagajes) declarada solamente por el bando enemigo de la Nación; porque como estamos muy "institucionalizados" y el Gobierno la tolera, las FF.AA. deben contentarse con presenciarla con severidad, porque según parece, el cometido soberbio de proveer a la defensa común estaría reservado para bandas irregulares e inhibido para fuerzas regulares de la Nación. Con lo cual se da por añadidura el absurdo de que los legisladores, políticos y demás pensionados de la institucionalidad "repudien" por igual a las dos violencias, la de los que atacan a la Nación y de los que habrían asumido su defensa.

El discurso cierra así: "Sepan los delincuentes que las FF.AA. Argentinas no perderán la serenidad *porque vayan cayendo uno a uno todos sus hombres*. Por el contrario, enjugará sus lágrimas y apretando sus dientes recogera el fusil de los caídos para cumplir hasta el final la misión de *contribuir con toda la sangre que sea necesaria...*". ¿Para derrotar al enemigo alzado en armas contra la Nación? No, "...para apoyar la definitiva institucionalización de la República. ¿Cuándo? ... apenas el pueblo lo reclame a través de sus legítimos representantes". Porque para los institucionalizadores puros, para defender a la Nación, la vida de las personas y las verdaderas instituciones, es preciso que lo pidan los beneficiarios de la seudolegalidad ¿y si no hubiera quorum?

Grave es el sentido de estas palabras, que no deben ser atribuidas ni a su autor ni a la Institución, sino a esta horrenda confusión de ideas y de valores en que vamos sobreviviendo. ●

motivo de la reciente intervención decretada por el PE para rescatarla del marasmo académico-administrativo y del servicio del caos y de la antipatria. Entonces dice con gran soltura que sólo se ha procurado entregarla a las "manos de redivivos personajes de la antidemocracia", tal como si hasta ayer no lo hubieran estado en las de irresponsables agentes del totalitarismo comunista. ¿Hace falta más? No; para juzgar las incurables fruslerías radicales no hace falta nada más. Sólo recordar también. Y a propósito de la memoria viene a cuento esta anécdota histórica. Cuando en 1952 el entonces presidente Perón fue informado de que grupos bajo su obediencia política habían incendiado la Casa Radical, expresó alguna condena por el hecho, para luego sincerarse con esta reflexión: "bueno, les han quemado la covacha de sus porquerías". Perón dixit.

Requerimiento inútil Mientras las víctimas del crimen político fueron sólo miembros de las Fuerzas Armadas o del peronismo antimarxista o figuras enrolables en la convencionalmente llamada "derecha", los partidos liberales (léase centro-izquierda) limitaron sus repudios a frases de compromiso y, sobre todo, a condenar los hechos en cuanto "negativos", "contrarrevolucionarios" y no favorables "al proceso". ¡Nos parece estar oyéndolos! Pero no bien cambiaron los vientos homicidas y aquella alegre caza de hombres empezó a dejar de ser gratuita y a no quedar impune, el cotarro de los republicanos se agitó. El "boomerang" se volvía, pesado. La cosa no daba ya para alusiones dialécticas. Y entonces vinieron los pedidos de asilo diplomaticos y los anatemas solemnes a toda la violencia, sin discriminación de ángulo de tiro. Así fue como los partidos co-gobernantes que no integran el FREJULI pidieron una audiencia colectiva a la señora de Perón a fin de exponerle, por fin, sus congojas humanas y ciudadanas. Acertadamente, la titular del Poder Ejecutivo aceptó la propuesta pero ampliando la convocatoria respectiva a la totalidad (es también un convencionalismo aceptado) de los "sectores representativos". La audiencia se realizó el martes con la asistencia de todo el elenco. Y alguno que faltó a la cita por razones de fuerza mayor se hizo representar. La Jefa del Estado habló pausadamente, hizo afirmaciones sobre el vigor de la autoridad presidencial aunque sin autoritarismo, reprobó con energía la ola criminal y

Sr. Raúl Lastiri
Cámara de Diputados de la Nación
Congreso Nacional

Ante inminencia laudo sobre canal Beagle tenemos agrado dirigirnos a V.H. efectos peticionar intervención Poder Legislativo desechando Acuerdo Arbitral firmado con Chile 22 julio 1971 conforme Art. 67 inc. 14 Constitución Nacional por considerar dicho Acuerdo lesivo para la soberanía del país y comprometer territorialidad insular y Antártica Argentina. Confirmación Integridad Territorial Argentina.
Eduardo A. Videla Doma — Juan C. Occhiuzzi Agrelo

Juan C. Occhiuzzi Agrelo 948.340 PF.
Charcas 3011. Dto. 13
Cap. Fed.
80-3291

GOLPE MORTAL

- **A la empresa "Montedison", el mayor grupo químico italiano y uno de los "veinte gigantes" europeos**
- **Alquien, cuya identidad se desconoce, ha adquirido acciones por ochenta mil millones de liras**

ROMA, 14. (De nuestra corresponsal, Elvira DAUBET.)

Vamos de bombas en este cálido otoño romano, y ésta tiene carácter de atómica. Un misterioso «señor X» ha adquirido acciones por 80.000 millones de liras de la «Montedison», el mayor grupo químico italiano. Este golpe mortal lanzado por la honda de un desconocido David a uno de los veinte gigantes de la economía europea ha desencadenado el pánico en los ambientes económicos, y todo tipo de hipótesis sobre las consecuencias políticas de la batalla financiera para ejercer el control de la «Montedison».

¿Quién se ha atrevido a enfrentarse a Eugenio Cefis, el superpatrón de Italia, el «hombre de Fanfani», para unos, y «su dueño y señor», para otros?

Una de las hipótesis es que era el propio Cefis, pero los acontecimientos parecen desmentirla. Otra señala al ingeniero Rovelli, presidente de la «S.I.R.» (Sociedad Italiana de Resinas), grupo químico que en los últimos tiempos ha desempeñado el papel del «tercero incómodo» entre la «Montedison» y el E. N. I. Para otros, Rovelli no es sino un «hombre de paja» que ha comprado con dinero ajeno. Ayer el grupo de la «S. I. R.» vino a embarullar todavía más el gallinero con un mentís oficial: «Son del todo fantasiosas y privadas de cualquier fundamento las hipótesis aparecidas en el periódico "Il Piorino" y recogidas por la Prensa nacional, según las cuales el ingeniero Rovelli ha constituido, directa o indirectamente, adquisiciones realizadas a través de financieras exteriores, una participación en el capital de la "Montedison" que se calcula alrededor del 20 por 100 del capital social de la sociedad.»

Tras los primeros momentos de estupor, en los ambientes bolsísticos nadie cree el mentís. ¿Por qué Rovelli o para quién? A Rovelli se le atribuyen la función de «hombre visible» del capital privado y también la de «mano ejecutiva» del E. N. I. (el actual mayor accionista de la «Montedison»), por lo que se cree que la maniobra tendría el objeto de contener el poder de Fanfani, quitándole el control de la «Montedison» a Cefis. Que el misterioso comprador es considerado como «enemigo» del actual patrón parecen confirmarlo unas declaraciones del brazo derecho de Cefis, Gioacchino Albanese, que afirma que el grueso paquete de acciones ha sido comprado por una banca suiza, con sede en Lugano, y que la sociedad está haciendo indagaciones sobre el posible dueño, cuya identidad espera poder revelar a finales de septiembre.

El misterioso comprador ha conseguido romper los nervios del actual «estado mayor» de la sociedad. Lo que resulta comprensible, si se tiene en cuenta que, a la primera noticia de la adquisición de cien millones de títulos, que representan el 11 por 100 del capital total de la «Montedison», se añade el rumor, al parecer bastante fundado, y salido de la Bolsa, según el cual el grupo que ha dado el «golpe» dispone de otros cien millones de títulos hábilmente repartidos. Lo que significa casi la cuarta parte del capital social y pone en situación de fuerza o mayoría relativa a su dueño. El «Corriere della Sera», tras preguntarse cómo puede Rovelli, hombre empeñado en grandes iniciativas industriales en varias partes de Italia, disponer de una cantidad tan ingente de dinero, avanzo la hipótesis de que el que ha realizado la operación es Rovelli, pero que el dinero ha sido suministrado por el Sha de Persia, y recuerda, para afianzar dicha hipótesis, el viaje que el gobernador de la Banca de Italia, Guido Carli, realizó recientemente a Teherán. Viaje que tuvo mucho eco ya, a propósito del que llegó a decirse que tras la dimisión de su cargo —de la que se hablaba como inminente— Carli iría a la Corte de Teherán como consejero financiero del Sha. El caso es que el asunto ha provocado todo tipo de reacciones, tanto en los ambientes económicos como en los políticos, donde las interrogaciones han empezado a llover tormentosamente sobre el Gobierno.

14 de septiembre de 1974 PUEBLO

reclamó de los presentes que definieran "con claridad la concreción de medidas que a su criterio serían eficaces para normalizar la situación". Todos echaron su cuarto a espadas, todos prometieron fidelidad a las instituciones y apoyo al gobierno, pero ninguno respondió a la requisitoria final. Sin embargo, no fueron palabras las que faltaron. Ante la imposibilidad de glosar tanta multiparla unívoca, destacaremos sólo algunas de sus expresiones más significativas.

"Flatus vocis" multisectorial Comenzó la serie el compañero Broner, presidente de la CGE, ante la mirada atenta de su mandante, el compañero Gelbard, totalmente repuesto y olvidado ya de su trastorno coronario. Para el orador inaugural existe una concordancia táctica de los grupos de extrema derecha y de extrema izquierda con el fin de volver "a etapas ya superadas". Según él esa acción se expresa en algún caso por medio de hechos violentos y en otros por campañas de crítica destructiva y socavadora. Pero aludió especialmente a "un minúsculo grupo de terratenientes" empeñados en calificar de marxistas a quienes, como él, se obstinan en el marxista proyecto de ley agraria pergeñado por el equipo de marxistas que anida en el Ministerio de Economía y organismos dependientes (esto último no lo dijo pero quedó claro).

Para Jorge Abelardo Ramos el criterio de su connacional Broner no es equivocado. Pese a reconocer que la violencia ya era un hecho mucho antes del 73 se la endilgó a "la gran oligarquía terrateniente y al gran capital imperialista" afectados en sus intereses por el actual gobierno. Opinión en la que coincidió la representante del diputado Sandler –una doctora Birgin, de UDELPA– para quienes los culpables son "los intereses monopólicos multinacionales y la CIA". Luego habló Alende. Alende siempre es distinto a todos, tanto que casi nunca se parece a sí mismo, excepto en la expresión de su seguro saber enciclopédico. Dijo algo detonante en una asamblea que bogaba por la paz: "yo no puedo convenir en que la revolución que debemos ejecutar pueda realizarse en paz. . . Y me temo que por hablar mucho de la subversión nos estemos olvidando que tenemos que ejecutar un proceso revolucionario". El doctor Alende siempre es así, de pensamiento drástico, implacable, insobornable y tronitonante. ¡Es bárbaro el doctor Alende!

Totus

En medio de un país sacudido por las bombas y los asesinatos, envenenado por groseras simplificaciones ideológicas de la realidad y empequeñecido por un sistemático desconocimiento de su misión en lo universal, los políticos liberales, oficialistas u opositores, continúan insinuando que la Patria se mantiene gracias a su "unión sagrada". En realidad, muy otras y ocultas son las columnas que aún aguantan el bamboleante edificio. Allá ellos, en fin, si piensan que las naciones se sustentan en sus discursos baldíos o en sus acrobacias ideológicas. Claro está que no todos nuestros políticos engañan o se engañan de la misma manera. Hay matices. Está, por ejemplo, el doctor Ricardo Balbín, a quien le cae bien aquello de Lutero del *"pecca fortiter et crede firmius"*. Porque Balbín es un ciego –un vate ciego, suerte de Homero bonaerense– que guía a otros ciegos, aunque la diferencia con sus congéneres políticos estriba en que mientras aquel está contento de su ceguera (o, mejor, supone que el estar ciego es el estado natural de todo político), los otros cierran adrede los ojos y siguen adelante por aquella filosofía autóctona del "dale que va" y "por cuatro días locos que vamos a vivir". Esto aquilata una tozuda honradez intelectual en el error, por parte del Dr. Balbín, que podría calificarse de decimonónica. Muy de siglo XIX ha sido el juicio vertido por el líder radical sobre Firmenich, consistente en afirmar que "no es un caballero" y, consecuentemente, ponerle bolilla negra para ingresar a la Casa Radical. Y, por fin, propio del Salón Literario y no de esta Argentina volcánica el diálogo sostenido con Quinquela Martín que nos trae *"La Razón"* del 19/IX. Balbín, luego de echar una comprensiva mirada sobre los cuadros existentes en el *"atelier"* de Quinquela, dijo: "Si Ud. viviera en el campo, pintaría arados". "Claro, doctor, claro", se apresuró a convenir el artista con el trovador radical.

Pero hay matices, dijimos, y entre los propios radicales. Una semana después de aquel diálogo, en la Casa Radical que alza su masónica arquitectura en la calle Tucumán, disertó el senador León, en una conferencia organizada por el Comité Radical Permanente para América Latina, sobre "Las Fuerzas Armadas en Latinoamérica". Como dice una milonga "para qué seguir narrando lo que fue aquella cartera, si cualquier hombre de afuera ya lo andará maliciando". León –que, por lo menos para la letra impresa, no es un "león herbívoro"– se despachó contra los militares, especialmente los de nuestra tierra. Demostró, como parece de rigor en estos casos, que la Argentina es el país que más gasta en materia militar, en proporción a sus recursos, y con respecto a las inversiones en educación y sanidad. Recordó que el presupuesto militar argentino, además, es el que más ha aumentado frente al de otros países del área. Anunció que ya su mente parlamentaria se encuentra lucubrando una "reforma militar". Ella alcanzará al servicio militar, los planes de estudio del Colegio Militar y la enseñanza de la Escuela Superior de Guerra. En esta última, dijo, los profesores debían ser designados con acuerdo del Senado. "No es posible –afirmó textualmente– que convictos y confesos fascistas sean allí profesores. Esto también es seguridad de la Nación". Como supone que León pretende sustituir a estos tenebrosos fascistas con la alegre muchachada de los Sueldos, Tróccolis y Alfonsines, el cronista se permite adelantar unos posibles temas de clase. El primero podría ser el cambio del retrógrado nombre de "regimiento" por el de "liceo nacional de infantería", o del arma que se trate, según propusiera un señor Demazier en un viejo folleto titulado "Estudio científico de la disciplina militar". Luego podría utilizarse la fórmula de Georges Duruy: "el oficial tiene, hacia el soldado, un deber de hermano mayor, y no un derecho de paternidad". Sería también muy útil adoptar la "Resolución Cívica del soldado", que un soldado llamado Godfein leyó hace años ante un general llamado Dalstein: "Quiero conservar intacta la libertad de mi conciencia, ir hacia la Verdad por la Ciencia y por la Razón. . . quiero ser hermano de todos los hombres. . . como ciudadano y como soldado quiero defender a la República. . . obedecer a las leyes en vigencia y a las que establecerán los representantes del pueblo, resistir a toda violación de la Constitución y de las leyes. . .contribuir con mi labor, modesta pero incesante, a la elevación de la democracia, fuente de eterna bondad y de eterna justicia". Para meditar en el recreo, podría utilizarse la alocución del general Pelloux a los oficiales de la Roche-Sur-Yon: "no debéis ir a misa ni frecuentar las iglesias o al clero. Si entre vosotros hubiera alguno que cediese a la fuerza de costumbres retrógradas, por lo menos que no lo haga ostensiblemente". Con parecidas tonterías demoliberales –algunas de las cuales son ya tópico de nuestros propios militares–, vertidas durante la Tercera República, Francia fue arrollada y humillada en dos guerras mundiales. Tome nota el señor León antes de proponer "reforma militar" alguna basada en su democratismo: esto también es seguridad de la Nación.

Mientras los políticos, con estas chacharas, estúpidas o peligrosas, creen sostener sobre sus hombros el peso de la nacionalidad, apenas toma estado público la inmensa demostración de algo que sí es pilar oculto de nuestro edificio: la fe. Ciento cuarenta mil peregrinos llegaron a Luján el 14 de septiembre, por amor a la Virgen. Más de sesenta mil, en Salta, se encolumnaron en la procesión del Cristo del Milagro. Hoy que la Argentina se asoma a su propia disolución, cuentan más las oraciones que los discursos y los votos.

Parece poco serio referirse a los prófugos. Kestelboim se largó a matrerear al Perú. Puiggros –"México lindo y querido"– sostendrá ahora largos coloquios con el inefable Cámpora. Muy pronto el Fondo de Cultura Económica dará en forma de libro tan exquisito diálogo. Lanusse amagó un exilio uruguayo, según algunos diarios de la otra banda. Por lo menos, se sabe que se alojaba "chez Konstantinowsky", por seudónimo Emilio Perina, ayer hombre de Frigerio y hoy de Monzón. Tal vez a esta Argentina "pobre y escuálida y beoda" le convenga que muchos otros como los señalados opten por la higiénica medida de apretarse el gorro.

Revolutus

Por fin hizo usó de la palabra don Ricardo Balbín, mientras los peronistas presentes tenían prestos sus pañuelos. Porque Balbín siempre les gana el lado de los lagrimales. Habló con voz queda y honda, como de abuelo de la República. Con una voz entre telúrica y suburbana, que le hubiera envidiado nuestro gran Enrique Muiño cuando hacía de gaucho viejo o de Sarmiento. En medio de muchas frases paternalmente admonitorias insinuó, denunció, la existencia de "los microclimas que perturban la marcha de los gobiernos". Esta vez no habló del "vientre" desde donde él siempre ve las cosas. Pero cuando terminó su deposición ofreció al gobierno "una ventana", la de su buen consejo, para librarlo "del microclima que siempre rodea a los presidentes". Es que el doctor Balbín es un adversario leal, un buen amigo en las buenas y en las malas.

Colofón para el cierre Según "El Cronista Comercial" del día siguiente a la asamblea multiestelar, ésta "constituye uno de los acontecimientos más singulares de la historia política argentina. . ." (sic). Pero según el criterio objetivo de quienes se hayan tomado la fatiga de leer lo dicho en la ocasión, allí no pasó nada, excepto las cinco horas de tiempo perdidas para la labor oficial. Porque ninguno de los invitados dijo la verdad y nadie aportó nada ni remotamente concreto. Era de esperar, porque todos están superados por la historia, pertenecen a un mundo vesperal y evanescente. Afuera, mientras tanto sucedían las siguientes cosas: en Avellaneda aparecían los cadáveres de dos altos funcionarios de la Universidad de La Plata sacrificados por la organización de anónima sigla, y en Córdoba la policía provincial descubría una "cárcel del pueblo" regenteada por los muchachos de la JP y la JTP, en que yacía desde el 6 de agosto, aunque felizmente vivo, el industrial Kember. Respecto de aquellos altos empleados universitarios, el diario "La Prensa" del 9-X dice que fueron secuestrados cuando se dirigían a una entrevista con el general Carlos Dalla Tea, del Comando en Jefe del Ejército.

No sabemos que significado pueda tener ésto, supuesto que sea verdad. Lo único que sabemos es que la guerra sucia sigue emporcando a la Nación, pese a las insolencias de los Broner, las mentiras de los Ramos, las fanfarronerías de los Alendes y las cursilerías de Balbín (aquí no caben plurales). ●

Suspenso en Corumbá

HACE ya años que "el Régimen" o más bien dicho, la cadena de intereses espurios que sofoca al país, rindiendo cabal pero vergonzante homenaje al certero juicio de Toynbee de que "este es el siglo del Nacionalismo", se envuelve en estas banderas para pasar el contrabando de sus perjurios. Así, desde 1943 en adelante, no se pudo ya ganar elecciones sin levantarlas, y cuando más altas, mejor, para traicionarlas al día siguiente en la continuidad de todas las claudicaciones. De todas y cada una de éstas tenemos buena memoria y le ahorramos al lector el fatigoso detalle que ha entenebrecido el alma argentina.

Asimismo, para realizar toda clase de negociados se siguen invocando intereses sagrados, usando y abusando de un palabrerío "patriótico" que, en boca de conocidos personeros, suena a inaguantable burla de la confusión argentina. Y es menester la más estricta vigilancia sobre la marcha de los negocios públicos para descubrir o, simplemente, detectar la acelerada y nocturna actividad de los roedores del país. Todo ello ocurre, lisa y llanamente, porque no existe la fuerza política auténticamente nacional que haga de fiscal de la Patria, poniendo el hierro ardiente de su marca en el lomo de los negociantes.

Un anuncio sorprendente: los muertos hablan. El 22 de setiembre pasado, fuimos sorprendidos por una información extraña, originada en la Casa de Gobierno, en ese organismo tan sensible y comprometedor que es la Secretaría de Prensa, la misma que, desde hace años, se viene manejando con personajes de origen insólito: Sajón con Lanusse; Abras con Perón y Villone con López Rega. El primero vino del Uruguay, el segundo de Madrid y el tercero del Brasil, como si no hubiera en nuestro medio profesionales de la información capaces de ser auténticos voceros de los dislates oficiales. Decía la sorprendente información que en breves días la señora Presidente brindaría los detalles del *acuerdo logrado con el Brasil* para la coparticipación en la explotación, extracción y comercialización de hierro y manganeso provinientes de yacimientos brasileros próximos a la frontera argentina. Dicho *"acuerdo logrado"* nos aseguraría —por medio siglo nada menos— el abastecimiento de hasta 1.000 millones de toneladas de hierro y 20 millones de toneladas de manganeso.

Un cronista avispado sobre los problemas candentes del país registró: "*Pudo saberse* que las conversaciones fueron *iniciadas en el mayor secreto* por el Ministro de Economía señor José Ber Gelbard, con el conocimiento y la aprobación del entonces Presidente Perón, y que fueron desarrolladas durante largo tiempo *"con la mayor reserva"*, sólo conocida por algunos altos funcionarios. Las negociaciones se habrían concluido algunas semanas atrás, habrían sido tratadas en reunión de Gabinete de la semana anterior al anuncio que comentamos —"donde se puso de manifiesto que coincidían con la geopolítica del General Perón"— y constituían *una expresión cabal de la diplomacia práctica ajena a políticas minúsculas* que procuran dividir la geografía de nuestro continente. . ."

Basílica del Santísimo Sacramento

MISA POR EL ETERNO DESCANSO
DE VICTOR TOMAS BEITIA

Jueves 24 a las 19.30 hs. San Martín 1035

(LA NACION, 22/8/74).

En el alambicado e insinuante lenguaje de las medias palabras, como puede apreciarse, se le atribuyeron al Gral. Perón inspiraciones y negociaciones singulares y a su heredera "que no va a tener ningún inconveniente en hacer el anuncio. . ."

La misteriosa negociación. Con evidente menosprecio de la aptitud de nuestro pueblo para juzgar los actos del Gobierno, las tramitaciones hasta hoy secretas se habrían llevado a cabo entre la *Mineraçao Corumbarense Reunidas* y una empresa de la Corporación de Empresas Nacionales, cuya identificación no se han dignado difundir. La materia, son los yacimientos minerales del Urucún, la misma veta que aflora después en el Mutún, ya en territorio boliviano. La propiedad del mineral brasilero se le atribuye a cuatro argentinos y a un caballero de industria del Brasil, en proporciones similares. El mineral se traería por barcazas, cruzando los saltos existentes y los diques en proyecto, con agilidad encomiable.

En realidad —dentro de lo poco que se sabe de estas arduas negociaciones secretísimas— no se trataría sino de la reactualización de viejos planes. Como que hacen ya siete años, el periódico especializado "Desarrollo", de Madrid, del 17/9/67, comentando la hipótesis de una siderurgia estructurada para usar de los recursos y abastecer las necesidades de la Cuenca del Plata, decía:

"Esta posible realización siderúrgica abriría paso a una nueva idea creadora: *'las industrias de cabecera, creadas en común en zonas estratégicas,* pueden tener más fuerza vinculante en la integración de los países que las meras relaciones de intercambio comercial. Tal es el caso de la iniciativa de coordinar los proyectos siderúrgicos en una sola acería para la Cuenca del Plata. . ."

Como puede apreciarse, el asunto no es de hoy, y tiene cola, cola geopolítica, de esta geopolítica que se viene elaborando sobre la base de la marginalidad argentina, de la supeditación creciente del país en el colonialismo de una nueva división internacional del trabajo, dentro de la cual la industrialización corresponderá al Brasil y al nuestro la producción de alimentos como querría el inimitable Dr. Alende. Para lo cual es menester que no tengamos siderurgia independiente de la importación de mineral de hierro. La importación es siempre un control remoto. . .

De Prensa-Presión. La conferencia de prensa que mencionamos se desarrolló en el despacho del señor J.M. Villone —recién llegado del Brasil. Participaron Orlando D'Adamo —hombre de Ber Gelbard—; Rodrigo, posible reemplazante de Ber Gelbard, Cornejo Linares, sedicente nacionalista, denunciante en un tiempo del *"Nuevo Orden Sionista en la Argentina"* y autor —con ese nombre— de un librillo en el cual se transcribe el Tratado de extradición entre Argentina e Israel, del cual parece haberse olvidado después del bombazo a su departamento de la calle Solís; A. Biagosch; Julio Broner; Martín Noel; A. Campos y A. Winer. ¡El elenco estable!

Informó el ingeniero D'Adamo. Reforzó la posición de los contratantes presuntos complicando a la C.G.T. y a la C.G.E., entidades que habrían solicitado "por la tremenda significación del tema" que se lo trate a nivel Presidencial. Y habiéndole interrogado un periodista asistente acerca de cuando se elevaría el *"acuerdo logrado"*, respondió: "una vez que estén las conclusiones y los antecedentes de la mesa de trabajo". . . "La señora no va a tener ningún inconveniente en hacer el anuncio. . ."

Y a la pregunta fatal del periodista: "¿. . .este acuerdo entre Brasil y Argentina (?) no rompe todo el esquema geopolítico existente? " respondió con astucia ancestral: "Ud. está entrando en materia. . ." Y terminó confesando que este secretísimo *acuerdo logrado* —que aún está en mesa de trabajo— se habría trabajado entre Economía y Relaciones Exteriores, es decir, entre Gelbard y Vignes, ellos también venidos desde allá lejos y hace tiempo.

Pero hay inconvenientes. . . Si se piensa que la reunión de Prensa se celebró el día 21 de setiembre y que *desde el día 20 al 24* se celebraban conversaciones con Bolivia encabezadas por el Dr. Tettamanti, conversaciones de las cuales se labró Acta que configura un "programa de integración" y un "principio de compromiso" de complementación, cooperación y aprovechamiento de recursos naturales (hierro-petróleo-gas) según el cual adquiriríamos 1 millón de toneladas por año de concentrados y pellets; 900 mil toneladas por año de hierro esponja; 300 mil toneladas de productos semi-elaborados de acero y 400 mil toneladas de productos terminados de acero, todo nos lleva a pensar —la tramitación, los antecedentes de los más directamente interesados, la oportunidad de la reunión de prensa, la terminología usada— si no estamos frente a juegos extraños, a maniobras diversionistas, o, para decirlo de una vez, frente a un verdadero "lance" de alcances imprevisibles. Pues la pretención de *"romper todo el esquema geopolítico existente"* denunciada eufóricamente, es algo que no podría hacerse sin la intervención de las fuerzas armadas y sus estados mayores. ¿O es que paralizadas por la dedicación al ERP no tienen nada que decir? ? ? Si un cambio de geopolítica es un cambio de destino, con más razón puede ser un cambio —y grave— en el porvenir de las fuerzas armadas. Y el país debe saberlo. Urgentemente.

El suspenso continúa. A más de 15 días del anuncio de la hazaña "corumbarense", el acuerdo no parece tan logrado como se dijo. Precisamente por "la tremenda significación del tema" diremos que la señora Presidente ha vacilado en hacer el anuncio que se le imponía y ha dispuesto se revise el "acuerdo logrado" tan alegremente.

Meditación del país ingenuo. Los intereses particulares pueden coincidir, o no, con el interés general. Si alguna nación ha sufrido la distorsión de su vida económica por obra de la primacía de los intereses particulares sobre los generales, es la nuestra. Fue por la presión de los contrabandistas lusitanos e ingleses que se desintegró el Virreynato; fue por los "quebrados y agiotistas de la aristocracia mercantil" que el país se partió en Unitarios y Federales; fue por la gravitación de la estructura ganadera de la pampa húmeda que el país se vio sometido al interés inglés hasta el extremo de hipotecar su futuro. En este último caso, el despoblamiento del interior, su empobrecimiento, su retardo en desarrollarse armónicamente, se deben a la distorsión impuesta a su destino por la estructura de los intereses particulares generados al calor del gerente del frigorífico o del ferrocarril, un *Mister* instalado como un aneurismo en la circulación sanguínea del país.

Toda esa gravitación excesiva ha comprometido nuestra patria, su futuro, hasta el extremo de colocarla en vías de ser colonia del Brasil, después de haberlo sido sucesivamente de ingleses y yanquis.

Impedir que en esta hora se levanten intereses capaces de comprometer aún más el futuro, hasta el extremo de trastrocar la geopolítica, como se pretende, es la gran responsabilidad histórica de la actual Presidencia.

Porque —se ha dicho— "se puede violar la Historia, pero a condición de hacerle un hijo macho. . ." ●

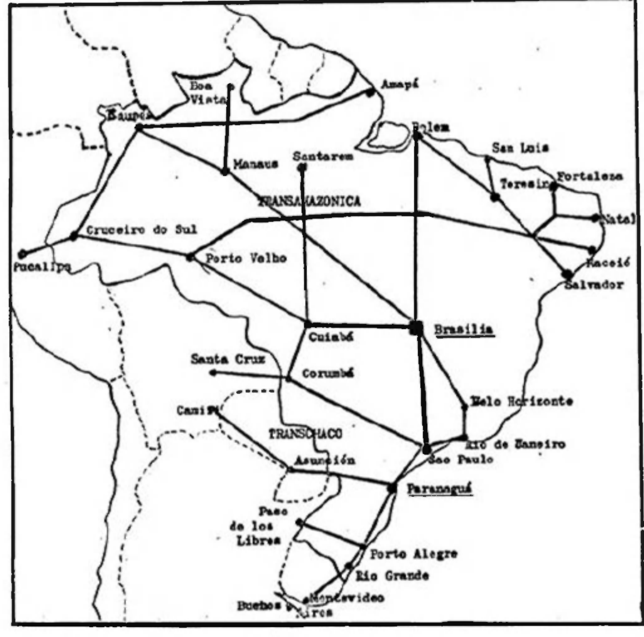
La Cuenca del Plata y el Destino de la Argentinidad

por CARLOS MARIA DARDAN

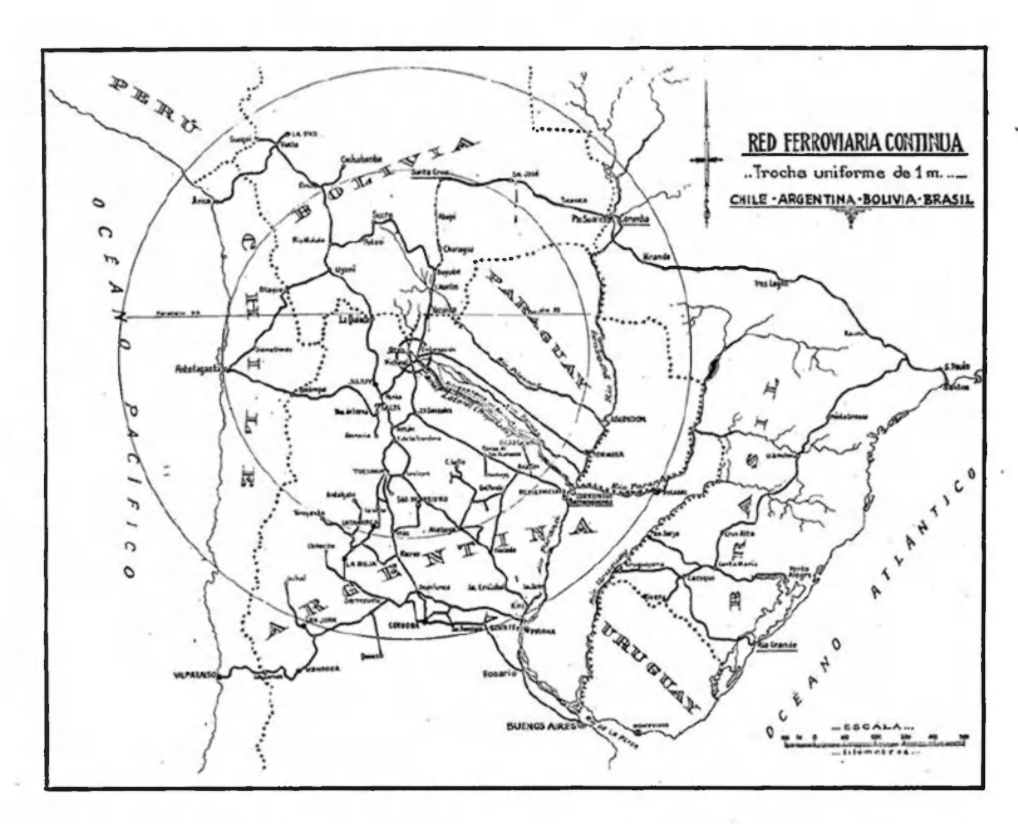
EL historiador y biógrafo de Kennedy, Schlesinger, ha dicho que *"la interpretación conspiratoria de la Historia* casi siempre es la más atrayente y también, casi siempre, la más falsa". Cuatrocientos años de expansionismo luso-brasileño sobre la cuenca del Plata no nos permiten caer en ese riesgo de lesa objetividad. ¡Si ya en 1608, en carta del obispo del Paraguay Fray Reginaldo de la Assumtion, se fijan los términos de la cuestión cuando le pide al Rey: *"Mandando vuestra magestad con todo rigor que ningun portugués que no sea noble dejen desembarcar en Buenos Aires ni pasar a estas gobernaciones* y que todos los que residan en ellas (son mercaderes, de menor cuantía y plega a Dios no sean logreros) se vuelvan a ese reino PORQUE ESTOS HAN PERVERTIDO LAS BUENAS CONTRATACIONES DEL PERU Y AUN LAS DE ACA, FUERA DE QUE ALGUNOS SON JUDAIZANTES. . ."!

Con la persistencia de una "incitación del contorno" –que dijera Toynbee– a través de los siglos nos acompaña el problema que ensombreció los días de nuestra patria naciente. Y la debilidad de nuestra respuesta compromete –hasta ahora– el porvenir de la civilización del Plata frente a la tentativa del Brasil de "delinear un nuevo espacio geopolítico afro-americano, enhebrado en una posible nueva cultura" como ha escrito Ricardo Noseda en *"Tema para una revolución"* (1964). Nada es más demostrativo del abismo que separa el genio brasilero de la incultura política argentina contemporánea, que la ignorancia y/o renuencia a tratar este tema decisivo, en el que se juega el ser o no ser de nuestra función americana. Y ello se puso claramente de manifiesto, digamos, a partir de 1930, en la actitud espiritual de dos militares: el argentino Juan Perón y el brasilero Mario Travassos. Mientras el primero, tras conspirar contra Ingoyen, resolvía dedicarse a sus cursos de una historia militar universalista, analizando las campañas desde Ciro y Alejandro hasta las de nuestros días, el segundo, ceñido a su tierra, su historia y sus intereses, escribía un libro hoy clásico en la geopolítica del expansionismo *bandeirante: "PROYECCION CONTINENTAL DEL BRASIL"*. Ha sido el manual en que se formaron los militares que vemos actualmente –cuarenta años después– impulsando el desarrollo de la termitera brasileña. Vale la pena seguir su exposición.

"Nada invita más a la meditación –escribía en 1930 el Capitán Travassos– que la serie de los problemas planteados por las circunstancias geográficas sudamericanas. . . Es realmente tentador sondear cómo se caldean todos esos factores. . ." Y continúa diciendo: "Cuando se consideran, en conjunto, los fenómenos económicos y políticos que se realizan en pleno continente sudamericano y en sus inmediaciones, debe admitirse la presencia de dos antagonismos fundamentales. . . Uno, abarcando todo el Continente, tanto en sus causas como en sus efectos, se traduce por la oposición de las dos vertientes continentales, la del Atlántico y la del Pacífico. Otro interesando directamente la vertiente atlántica, es la oposición de los dos grandes cauces situados en ella, el del Amazonas y el del Plata. . . Sus más lejanos afluentes se oponen sistemáticamente. . . mientras el Amazonas desemboca en el océano en –la extremidad nordeste del litoral de la gran vertiente a la altura del Ecuador y



Trazado de supercarreteras proyectado por Brasil

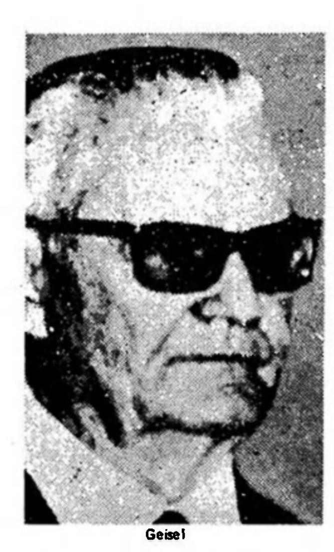


frente a la ruta de circulación marítima más importante del Atlántico Sur, el Plata lo hace mucho más al sur del Capricornio, frente a rutas secundarias de circulación marítima". "De estas causas surgen los otros dos aspectos capitales, que se pueden traducir en la rivalidad de tráfico de las dos grandes cuencas. . ."

Analiza luego, en el capítulo segundo, la política de comunicaciones de las naciones del Plata porque "el sentido político es el alma de las realidades geográficas". "En el caso particular de la red de comunicaciones argentinas, cuanto está realizado honra sobremanera a la Nación Argentina por la grandeza y el alcance de la obra efectuada. . . Define con precisión las tendencias, las necesidades y posibilidades del pueblo argentino. . ." Y analiza el "carácter expansionista" de nuestra política de comunicaciones, que por obra de los gobiernos liberales –hay que reconocerlo– ligaba Buenos Aires con Asunción, Santiago de Chile y La Paz, en Bolivia. La unión Buenos Aires-La Paz "adquiere reflejos capaces de repercutir hasta en la economía continental". Y destaca que sus rieles representan, frente mismo a las cabeceras de los valles del Mamoré, Beni y Madre de Dios (Amazonia) una decisiva barrera económica, "verdadera caja recolectora en favor del Plata".

Su conclusión. "De cuanto queda dicho se puede llegar a la conclusión, con cierta seguridad, del papel de la unión ferroviaria Buenos Aires-La Paz, como factor de homogeneidad frente a los antagonismos geográficos sudamericanos, ya sea el de sus vertientes o el de las cuencas capitales de la vertiente atlántica. *Sube al altiplano boliviano y une los rieles que rompen las faldas andinas, en un esfuerzo neutralizante de buena parte de los aspectos de aquellos antagonismos*, pero EN PROVECHO DEL PLATA".

Analiza luego la "capacidad de reacción de la Amazonia". Considera que existe "*repulsión geográfica*" entre las cuencas del Plata y del Plata y del Amazonas. Se puede apreciar –dice– lo que significa la política de comunicaciones del Plata como neutralización de la mala posición relativa del Plata. Y traza el esquema que, en nuestros días, se resuelve en un deterioro de la proyección Argentina en el centro continental: "La llave del problema se halla en el llamado triangulo económico Cochabamba-Santa Cruz de la Sierra-Sucre, *verdadero símbolo de la riqueza boliviana*". Y sentencia con genial clarividencia: "Si Santa Cruz tiene enlace por la cuenca del Río Grande, el más importante afluente del Mamoré, Cochabamba es solicitada directamente por la red ferroviaria del Plata y no deja de sufrir la influencia marítima de Arica. . . *La inversión de esos valores, entre tanto, es de muy posible realización*. . . sólo se trata de desplazar el centro de atracción de la región de Cochabamba a Santa Cruz, inclusive, porque la atracción de la



Geisel

región de Cochabamba es, por así decir, artificial, producto de las facilidades de comunicaciones de que disfruta; en cambio, Santa Cruz representa realmente el verdadero centro de gravedad de la economía del altiplano".

Esas son las grandes líneas del problema-añade. "En presencia de ellas se tiene que reconocer la facilidad de navegación del Amazonas en esa región en contraste con el carácter artificial de la atracción ferroviaria del Plata. Dicha razón es suficiente para que se reconozca a las comunicaciones del Amazonas como capaces de ser un contrapeso al sometimiento actual del altiplano boliviano a las comunicaciones del Plata".

Finaliza la primera parte de su trabajo con este vaticinio: "Cuando las posibilidades de transporte del Amazonas se aprovechen en su pleno rendimiento, conjuntamente con los pasos andinos, excluyendo sólo el paso de Uspallata, las bocas del Amazonas esparcirán en el Atlántico una gran parte de la riqueza del centro y de la vertiente occidental del Continente".

No deja de preocuparle al gran geopolítico la situación de Santa Cruz de la Sierra "solicitada hacia todos los rumbos del cuadrante". Santa Cruz "es una notable encrucijada económica en el centro del Continente". La atracción del Este –profetiza– hacia Puerto Suarez, si se prolongase en esa dirección con la necesaria eficiencia, sería *un verdadero golpe para las atracciones del Sur,* PUES LLEVARIA AL ATLANTICO a 1.600 km. de costas aguas arriba de la desembocadura del Plata (Santos), a traves de 2576 km., o sea cerca de 700 km. menos que por Buenos Aires. Para ello bastaría la construcción de la línea Santa Cruz de la Sierra-Puerto Suarez". Y señalaba, para terminar, que ambas atracciones (del Norte y del Este) "están naturalmente vinculadas a las posibilidades de la vialidad brasileña".

Cuando se escribieron estas palabras, se selló nuestro destino, pues fueron la inspiración de la geopolítica brasileña actual, la que nos cerca por todas partes y amenaza con hacernos perder el futuro sin disparar un tiro. Se escribieron en 1930. Los editores de la tercera edición brasileña decían en julio de 1938 del interes que "*Proyección continental del Brasil*" mereció a la élite cultural del país, destacando "que el espíritu geográfico comienza a aparecer como el fundamento de las decisiones de los hombres de gobierno del Brasil".

Entre nosotros, recién se la conoció en edición del Círculo Militar en el año 1941... cuando ya los continuadores del Capital Travassos hacían verdadera escuela con *"Notas de Geografía Militar Sud Americana"*, del Gral. Paula Cidade, *"La edad del hierro del Brasil"*, de Leopoldo Ramos Jiménez, *"La marcha hacia el Oeste"*, de Cassiano Ricardo y, sobre todo, con *"Aspectos Geopolíticos del Brasil"* del entonces Coronel Golbery de Couto e Silva, hoy asesor del Gral. Geisel, de cuya obra no se ha efectuado traducción.

Nada semejante se ha concebido militarmente aquí y los resultados de la renuncia al futuro están a la vista.

¿Hemos pasado a ser, en 50 años, "la Argentina Impotencia"? ●

ARGENTINA

¿¿Nadie Pide Nada??

POSADAS — En la isla Monteagudo situada en el río Alto Uruguay, no vive un solo ciudadano argentino: todos los colonos que allí residen son brasileños", denunció Julio Sánchez, intendente municipal de la localidad fronteriza de el Soberbio. Sánchez explicó que la isla, cercana a El Soberbio, pertenece a la Argentina, como queda demostrado por las cartografías existentes y por los mojones demarcatorios sobre su ribera. Sin embargo, los súbditos del país vecino que allí poseen chacras y tierras de pastoreo enarbolan la bandera del Brasil. Se trata de familias que se han afincado en la isla desde hace años atrás y son propietarias de las tierras, pues las adquirieron a sus anteriores dueños que eran de nacionalidad argentina. A juicio del intendente Sánchez, se trata de una delicada situación que debe merecer atención de las autoridades.

("La Razón" 29/9/74)

PARAGUAY: PIDEN LA SANCION DE UNA LEY DE FRONTERAS

ASUNCION.— Sectores de oposición parlamentarios y el influyente matutino "La Tribuna" han reclamado en los últimos días la sanción de una "ley de fronteras" que contemple "el inquietante problema de la invasión pacífica por parte de los brasileños".

"La Tribuna", en un editorial sobre el tema, señala que pese a las reiteradas denuncias, "las tierras siguen vendiéndose a los brasileños, y éstos realizan fabulosas especulaciones con el precio de las mismas, y se va consolidando una franja que se extiende a lo largo del río Paraná, como una ominosa mancha de aceite incontenible, cuyas derivaciones en el futuro pueden ser muy graves".

Propugna, finalmente "La Tribuna" que se dicte una ley de fronteras que "las preserve de todo intento de invasión pacífica, y hacer que en ellas estén asentados ciudadanos naturales de Paraguay, y que sean personas físicas y no jurídicas, porque con estas se corre el riesgo de que estén integradas por mayorías de origen extranjero". "También esa ley —afirma el periódico— será la única manera de impedir que se introduzca en nuestro país un Caballo de Troya, en cuyo vientre puede venir, si no un ejército invasor, el germen de situaciones muy delicadas e irreversibles, que puedan convertirse en su momento en otra desmembración del territorio patrio". (IPS)

("El Cronista Comercial" 1/10/74)

La U. B. A. Intervenida: Una Esperanza Después de Dieciséis Meses de Caos

TODO el país, la opinión independiente, y hasta la misma Universidad de Buenos Aires en sus estratos no contaminados, estaba esperando el momento en que se la interviniera, lo que finalmente –tarde, quizá demasiado tarde– acaba de producirse.

LA importancia política del evento no reconoce equivalente dentro de la historia reciente e interna del gobierno peronista porque no se trata de una innovación, ni de un acto revolucionario sino de algo más aún: de una *rectificación* del mismo rumbo impuesto por Perón el 25 de mayo de 1973. Como todo proceso revisionista, se sabe cómo empieza pero es difícil adivinar cómo va a terminar (que lo digan sino los pioneros del revisionismo histórico argentino o los compañeros de ruta de Kruschev). Importa un cambio cualitativo tan profundo que es muy posible que, de consolidarse, alcance a influir a toda la política nacional. Y esa es la esperanza que se abre...

De allí que la responsabilidad asumida por los protagonistas de esta Intervención sea tan grande y exceda el marco habitual de tales actos de gobierno, a saber, primero, porque despierta una expectativa insólita y, segundo, porque un fracaso en su gestión no sólo involucraría el triunfo del enemigo sino la confusión y el caos de los aliados. Por eso, lo fundamental de la gestión Ottalagano consiste en que sepa y pueda obtener el apoyo de sectores universitarios que sin haber demostrado mucha perspicacia frente al proceso de infiltración sufrido por el peronismo, por lo menos ahora tienen la chance de enderezar sus pasos; o de otra cantidad grande de gente que defiende la Universidad en su rol específico con honestidad y talento, sin necesidad de ser ni remotamente peronistas, y mucho menos marxistas. Si se logra captar esa –verdadera o ficticia– "mayoría", su gestión tiene que imponerse. Pero fracasaría irremisiblemente si dejase que algunos de sus colaboradores (más jóvenes e imprudentes) lograsen teñirla del menor sectarismo... lo cual sería realmente suicida en una hora tan trágica como la que actualmente vive el país.



Ottalagano: la persona para la coyuntura actual

La cúpula marxista resquebrajada. Lo acontecido hasta el momento de entregar estas líneas a la imprenta, permite abrigar razonables esperanzas de que el Interventor Ottalagano es la persona para la coyuntura actual: un valiente hombre de orden. Hasta ahora así lo ha demostrado y lo corroboran sus primeros actos de gobierno universitario. Esperemos fervientemente que no nos vaya a defraudar en adelante.

Mientras tanto, la cúpula marxista universitaria parece resquebrajada, entre una guerrilla cada vez más feroz y desatada, y una masa de adherentes apáticos que exige dirigentes de más garra. Sin embargo, nada de esto debe hacernos olvidar que estamos embarcados en una larga guerra de la cual lo sucedido es apenas una escaramuza. El izquierdismo marxista está enquistado en la Universidad desde 1918, con alternativas pero, en general, con mucha mayor permanencia y poder que ningún otro sector político. Y no es nada difícil que pronto se rehaga, con el apoyo de los idiotas útiles de siempre como Balbín (el que reconoció que la Universidad estaba desquiciada pero que cuando avizoró apenas la sombra de la Intervencion se pasó, de nuevo, al otro lado) o hasta con la mediación de sectores peronistas ablandados (en una nueva tercera posición: ni ortodoxa, ni tendenciosa).



Balbín: ante la sombra de la Intervención se pasó al otro lado.

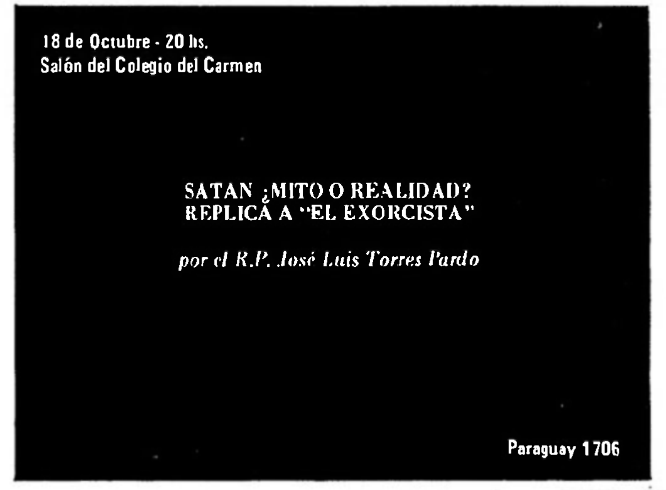
Por el momento el marxismo universitario ha jugado todas sus cartas a lograr una repercusión —lo mismo que hicieron en 1966 cuando con las renuncias pretendieron tirar abajo un flamante gobierno militar. Sin duda, algo consiguen pues cuentan con la adhesión de los medios de difusión que siguen sus pasos hacia el extranjero, donde tienen muchos aliados de la misma calaña. Además, la izquierda marxista, como no tiene dignidad (cualidad que estiman *burguesa*) proclama el miedo (que todo el mundo tiene derecho a sentir) sin el menor pudor, con la esperanza de conmover la opinión pública que, a esta altura del proceso, ya no tiene tiempo de acordarle la menor atención.

De todas maneras hay dos posibilidades que pueden computarse para el futuro: una, la de que a partir de ahora la guerrilla pueda actuar en los medios universitarios, o sea que la violencia se derive también hacia esos ambientes; algo que hasta ahora no sucedió sencillamente porque se trataba de un medio totalmente dominado por ella. La otra posibilidad es que, aún cuando los agitadores estudiantiles fracasen en provocar desórdenes masivos frente a una autoridad firme y el concurso leal de la Policía, comenzará una guerra sorda e indirecta, probablemente liderada por auxiliares docentes que ya estaban nombrados antes del 25 de mayo de 1973, en seminarios o grupos de trabajos prácticos, en reuniones cuyo objeto no sea fácil de deslindar entre las obligaciones de un curso o la iniciativa libre de ciertos sectores. Será una lucha ideológica, sin grandes manifestaciones externas pero igualmente peligrosa porque está destinada a perpetrar la agitación continuada. Por eso, una vez dominada *exteriormente*, será preciso atacar estos síntomas que no advierten quienes sólo se contentan con un orden formal sin percatarse de que el desorden de las ideas es aún peor que las manifestaciones ruidosas

Una institución fuera de control. Es un hecho que ya en 1973 la Universidad de Buenos Aires era una institución fuera de control. Su hipertrofia, su crecimiento masivo a un ritmo anormal, la imposibilidad de saber *quién es quién* en cada uno de los puestos docentes, la puso fuera de todo control, diríamos que a partir de 1969, sino es que el asunto viene de antes. Súmese a eso la actitud tibia y cautelosa de muchos docentes que van a prestar una colaboración retaceada a la Intervención (o sea que exteriormente van a parecer colaboracionistas pero internamente se van a esforzar incluso en parecer rebeldes. . . por las dudas de lo que vaya a venir). Los problemas de adecuar un curso como el ingresado este año a requerimientos mínimos van a generar conflictos sin número. Pero por sobre todo, la lucha va a ser desigual porque lo que quieren los enemigos de la Universidad es el caos que, a esta altura del proceso, es muy fácil de conseguir del todo, antes que poner esta inmensa máquina infernal en orden.

Decimos todo esto sin la menor intención de desanimar a la gestión Ottalagano pero sí para hacerle presente que las dificultades que hallará serán inmensas, aún cuando, por momentos, recoja algunas satisfacciones pasajeras. Va a ser una lucha durísima y no para devolvernos una Universidad como la que soñamos, sino apenas para conseguir retrotraer las cosas a una situación análoga al 24 de mayo de 1973. Y decimos análoga porque esperamos que no sea la misma que ya era bastante calamitosa y sin perspectivas. Creemos que el primer objetivo, aunque sea modesto, debe basarse en una sola consigna: alterar de raíz la estructura de la Universidad de tal modo que si el enemigo volviese dentro de tres o seis meses se encontrase con una organización tan diversa a la que dejó que debiera empezar su obra perversa totalmente de nuevo. Pero, además, hacerlo para poder poner este monstruo bajo control docente y administrativo. Para esa empresa hace falta gente con imaginación, juntamente con firmeza y buena formación, lo que, es sabido, no suele darse habitualmente al mismo tiempo. De allí que, pensamos, el Rector Ottalagano triunfará si es capaz de poder deslindar dos problemas distintos (y sabe elegir dos tipos de colaboradores distintos) que son, la *puesta bajo control* de la Universidad y la inmediata *transformación en una nueva estructura* acorde con las necesidades de una enseñanza ordenada y jerárquica.

● **Post Scriptum:** *"CABILDO"* en ninguno de sus 18 números publicados ha dejado de tratar la cuestión universitaria porque le concede un valor fundamental, a diferencia de los políticos profesionales y de un cierto sector del peronismo que no tuvo empacho en "negociar" la Universidad. Ya en nuestra primera entrega, el 17 de mayo de 1973, bajo el título *"¿Qué harán las nuevas autoridades universitarias?"* preveíamos lo que sucedería luego y advertíamos los peligros que acarrearía la entrega de la Universidad a la izquierda marxista. Es conveniente releer dicho artículo para cerciorarse de lo imbécil que han sido quienes han tolerado esta situación a lo largo de diez y seis meses. Que no vengan ahora a jactarse de nada sino que, con humildad y arrepentimiento acaten lo que aconseje la Intervención, en lugar de buscar pelos en la leche. Después de tanto desquicio es necesaria una mano fuerte y dura... porque, al fin y al cabo, no se ha ganado absolutamente nada con *dejar podrir todo*, como creyeron los cómplices "sagaces" de esta entrega que, por razones *estratégicas*, se abstuvieron de condenarla. ●



CABILDEOS UNIVERSITARIOS

La fuga de Puiggrós: sin rendición de cuentas. Cuando el soviet del Tío Cámpora llegaba a su mayor frenesí, Puiggrós, el bolche de *"Rosas el pequeño"*, marcó la *nota central:* él presidió las orgías universitarias realizadas en el más ortodoxo rito maoísta. Grandes carteles del Che Guevara y de Mao, injurias, ciertas notas de folklore usurpadas al peronismo, agravios morales y físicos y numerosos nombramientos, empezando, desde luego, por la familia. Cuando Perón lo echó, pese a las mediaciones de Solano Lima, Puiggrós siguió manejando la Universidad a través de Villanueva, ascendido de ayudante de trabajos prácticos a ejecutor de los designios del "soviet". Cerca de 5.000 cesantías, más de 200 falsos juicios académicos (nunca tramitados ni resueltos) y la destrucción sistemática de todo lo que tuviese signo argentino, fue su obra de demolición. Todo ello con el más desenfadado uso de la injuria y la propaganda totalitaria. *Más de 100 millones de pesos en solicitadas, fondos de "investigaciones" de los que no se rindió cuenta, falsas declaraciones juradas de títulos y antiguedad configuran un cuadro de graves delitos, de los cuales hay ya pruebas suficientes a traves de la investigación contable.*

Puiggrós, violando cláusulas terminantes en materia de edad e incompatibilidad, era *"full-time"* en dos universidades; su propia hija, diez días antes de su fuga, lo nombró al frente de un super-instituto que absorbía todos los centros de la Facultad y le otorgaba poder omnímodo. En ese centro actuaban la "técnica" Ferrari (esposa de Rolando García) y el grupo "bolche" más probado y ortodoxo. Entretanto institutos de interés nacional y hasta estrategico-militar como el de geografía, obra de un gran maestro como Federico A. Daus, era desmantelado y expulsados todos sus integrantes.

Interesa destacar que en el más crudo estilo "pancista", el hijo de Puiggrós fue designado por la hermana de Puiggrós (Adriana) Director de Asuntos Estudiantiles y que se prodigaron viajes y prebendas. El último escándalo sucede con el viaje a Cuba, que, por su interés, trataremos en nota aparte.

La Universidad bolche de Puiggrós depredó, robó, injurió, persiguió, mató. *Pero el fantasma que perseguía a Puiggrós era el de la sobria investigación contable.* Huye sin dar la cara a sus investigadores porque se sabe culpable. Y huye hacia un país de donde tuvo que irse por motivos que constan en la Gobernación de México y en los archivos de nuestra cancillería. Cuando México empieza a hacerse cargo del grado de penetración marxista que asalta a su cultura, Puiggrós debe irse. Por otra parte sus cursillos nocturnos en la UNAM nunca tuvieron grado académico, pues la UNAM es muy rigurosa en la exigencia de títulos de los cuales Puiggrós carece.

Puiggrós huye sin rendir cuentas de nada. Y aunque el marxismo inunde de mentira y de ruido al país, los jóvenes, incluso muchos de los que en las orgías del camporismo pudieron ser engañados, saben ya de quién se trata... De un anciano aprovechado y cobarde utilizado para uno de los operativos de copamiento cultural más audaces de la aventura bolchevique en Hispanoamérica.

Cifras del genocidio universitario. Un grupo de abogados defensores de profesores sometidos a juicio y datos provisorios oficiales, ofrecen este resultado numérico:

576 profesores titulares nombrados y confirmados por concurso (la cifra más alta de cesantías corresponde a Agronomía y Derecho).

728 profesores asociados y adjuntos por concurso.

1.367 profesores interinos, consultos y "ad honorem" también expulsados.

3.986 jefes y ayudantes de trabajos prácticos y/o de investigacion rentados y "ad-honorem".

Un cálculo todavía en procesamiento revela que 5.757 profesores fueron expulsados. Extrañará, sin embargo, para quien recorra cuidadosamente los Diario de Sesiones de las Cámaras, que nadie dijo NADA de todo esto. Legisladores muy sensibles a la supresión de los almuerzos tilingos de una actriz cursi, callaron frente al genocidio más grave ocurrido en toda la historia de la universidad latinoamericana. Ciertas complicidades explican por qué la crisis argentina es tan honda y grave.

Sin memoria radical. Algunos radicales amnésicos aparecieron estos días derramando lágrimas porque no se dictan clases. Entre otras cosas olvidaron:

1) La FUA, en un documento que reproduciremos en nuestro próximo número, apeló al golpe contra Illia y celebró su caída.

2) El decano Romero renunció –no obstante su castrismo y su socialismo– porque los desmanes en la Facultad de FyL lo habían "superado".

3) Otro tanto hizo el ex-rector Olivera después de los escándalos en Ciencias Económicas y los tomatazos a García Tudero y Rostow.

4) Frente a la impotencia del inefable Alconada Aramburú se interrumpía el tráfico callejero, se quemaban reiteradamente ómnibus y la Universidad era un centro de incontrolable agitación bolche. Esta situación fue planteada al presidente Illia por los tres ministros militares en los días previos a la abdicación del poder.

Por su congénita debilidad hacia el marxismo, los leones y los corderos radicales, callaron frente a la depredación del ERP y/o Montoneros durante el reinado de Puiggrós, Villanueva, Solano Lima. Son hasta más escapistas e imprecisos que el propio Kestelboim, quien, ya en trance de fuga, ofreció el ignominioso y tardío reconocimiento del copamiento terrorista de la universidad.

Los negocios de "Siglo XXI" en la Universidad. Los auditores que investigan las cuentas de la Universidad encontrarán muchas sorpresas si investigan las cuentas de compras a "Siglo XXI" muchos de cuyos libros se imprimían en grandes tirajes para ser empleados exclusivamente en el lavado de cerebros en la Universidad. El señor Héctor Smukler, director de toda el área humanística de la Facultad de Filosofía y Letras, es el gerente de la editorial. Su casa central está en México y sus manejos de cambios están a cargo de Orfila, expulsado del Fondo de Cultura Económica por su política editorial desembozadamente pro-bolche. Smukler operaba pues –con un gris estilo melifluo para pasar inadvertido– en la Facultad y en las maniobras cambiarias que deberá investigar el Banco Central. El director de la editorial "Siglo XXI" tenía también un alto cargo rentado en el mismo feudo de la familia Puiggrós y –en muchos cargos– fueron puestos empleados de la empresa. Cabe pues una investigación, necesariamente seria, de esta red de intereses tangibles que permite la vida suntuosa y el despilfarro de los comerciantes de la ideología. Que los estudiantes pobres de la Facultad se asomen al vivir "práctico" de estos mercaderes y se informen de su inevitable rendición de cuentas. ♦

AUGUSTO RAUL CORTAZAR

MURIO como un justo. Cuando las voces del Aleluya ascendían a un cielo muy gris y muy frío y su cuerpo se acogía a la paz de la tierra, un silencio hondísimo fue creciendo entre su familia, sus alumnos, sus colegas y sus amigos. Pocas veces el dolor y la esperanza estuvieron tan cerca de un hombre ya al lado del Señor. Una ausencia hizo más armoniosa la ceremonia: ninguna solidaridad llegó de las bandas que asaltaron la Facultad de Filosofía y Letras y tanta injuria y dolor le causaron aun sabiéndolo herido de muerte. Cortazar murió, en gran parte, de aflicción. Vio cómo la carrera de folklore por él fundada, el Instituto de Literatura Ricardo Rojas –al que dio obras básicas de nuestra cultura–, el Museo Etnográfico en el que realizó investigaciones, la Biblioteca Central que organizó y dirigió, obras a las que hombres de distintas corrientes aportaron su argentinismo militante, eran asaltadas y destruidas por jóvenes asesinos y ladrones, en muchos casos discípulos ingratos a los que Cortazar generosamente perdonó. Su exilio en Salta no fue más grato pues ante el avance de las hordas "montoneras" en la Universidad presentó su renuncia. Fue un año de dura expiación para este grande y noble maestro argentino, que investigó con amor la poesía de su pueblo y dejó, entre otros libros memorables, su clásica obra sobre *"El carnaval calchaquí"*. Nacional hasta los tuétanos, los "bolches" lo atacaron con saña. El respondió con señorío y trabajo y perdón. Porque Cortazar fue también un cristiano total. Su obra, el fervor que inspiró en sus discípulos serán un legado trascendente para la Argentina eterna. ●

Paulo Freire

por JUAN CARLOS MONTIEL

DESDE hace varios años a esta parte, con un considerable pico ascendente durante todo el año pasado, el nombre de Paulo Freire aparece ligado a las aspiraciones políticas de la izquierda en temas de educación, asistencia social y sociología, como el autor del método capaz de conseguir los objetivos más radicalizados del sector. Sus dos obras fundamentales, *"La educación como práctica de la libertad"* y *"Pedagogía del oprimido"*, han sido lecturas obligatorias de todos los profesorados y facultades en los que el tema encajaba con mayor o menor afinidad. El año pasado fue oficialmente invitado por el Ministerio de Cultura y Educación y en una repartición de la importancia de la Dirección de Educación del Adulto ha habido y hay funcionarios relevantes públicamente adictos a sus principios.

Cabe, por consiguiente, preguntarse cuál es la razón del entusiasmo zurdo por este autor. La respuesta es simple: Paulo Freire no es un educador, no aporta metodológicamente nada nuevo; en cambio sí es un filósofo de la agitación política por vía de la educación.

Su pensamiento comienza en un análisis histórico-sociológico de la realidad del Brasil, con marcada influencia de los sociólogos dedicados al estudio del proceso de cambio de la sociedad tradicional a la industrial: Fromm, Mannheim, para llegar a la descripción generalizada de una sociedad opresora que, por la posesión absoluta del poder y un sentimiento agresivo de dominación, usa la educación como el elemento más apto para imponer al oprimido las pautas culturales que lo mantuvieron y lo mantendrán en su condición de objeto. Todo intento de liberación del oprimido, será violentamente reprimido porque *"para el opresor, la conciencia, la humanización de los otros no aparece como la búsqueda de la plenitud humana, sino como una subversión"*.

Propone un método para la alfabetización del adulto, pero curiosamente no inventa nada en un terreno en el que permanentemente se proponen aportes más o menos originales, porque, por un lado, hace uso de palabras generadoras, lo cual, como método es demasiado conocido, y, por otro, enfatiza particularmente la motivación como elemento importante para que el alumno aprenda; ambos recursos básicos en cualquier enseñanza conservadora.

La originalidad de Freire es el uso de ambos principios. Para motivar es preciso convencer al alumno de su condición de opromido: *"La lucha comienza cuando los hombres reconocen que han sido destruidos"*; en la medida en que el analfabeto tome conciencia que su condición de tal es el resultado de una sociedad bancaria que lo sumerge de la cual debe salir por su esfuerzo personal y el de sus pares en función política de redención de su nivel, en esa medida y en ese momento la alfabetización es posible. Antes de comenzar a aprender, el alumno debe "concientizarse" y estar seguro que, si se quiere educar debe optar entre una *"educación* para la *domesticación* alienada y una educación para la libertad".

Motivado el alumno se comienza a enseñarle a leer; cada palabra generadora es elegida de entre aquellas que, aparte de hacer posible técnicamente el aprendizaje, contenga *"el mayor compromiso posible (. . .) en una realidad de hecho, social, cultural, política"*. Esta palabra debe permitir, por consiguiente, entablar una discusión a propósito de la idea implícita; así, la palabra *arado*, permite la siguiente secuencia propuesta por Freire: "valorización del trabajo humano; el hombre y la técnica; el trabajo y el capital; reforma agraria"; de *profesión* se deriva: "el problema de la empresa; clases sociales y movilidad social; sindicalismo; huelga".

A Paulo Freire no le interesa la alfabetización como fin, sino como medio de concientización política: *"Nuestro gran desafío (. . .) dentro de las nuevas condiciones de la vida brasileña, no era sólo el alarmante índice de analfabetismo y su superación. No sería la sola superación del analfabetismo lo que llevaría la rebelión popular a la inserción"*.

El método debe ser tal que le "ayude a concientizarse en torno a su problemática, en torno a su condición de persona, de sujeto. El mismo entonces se politizará".

Y aquí esta la razón del interés de la izquierda en Freire: su pedagogía política para los sumergidos de una sociedad capitalista, manejada en términos dialécticamente agresivos, en un proceso que lleva inexorablemente al compromiso político, que, aunque él no lo diga en las obras citadas, no puede sino concluir en un marxismo combativo.

Todo el método se maneja en términos existenciales de honda repercusión emocional y aún los maestros deben participar de una mística contagiosa, pues "deben ser revolucionarios –es decir, hombres de diálogo– desde el comienzo".

La intención es clara, la descripción histórico-política que le sirve de fundamento es tan evidente que no ofrece dudas; el manejo propuesto del método tampoco, y los circunstanciales aliados de Freire en el Brasil de Goulart, en el Chile de Allende y en la Argentina de Cámpora ratifican en los hechos su calificación.

Hasta aquí el comentario de sus libros fundamentales; nunca se define abiertamente marxista aunque su método sea un camino eficaz e inexorable. Pero la *"Revista de Ciencias de la Educación"*, en su No. 10 del mes de octubre del año pasado, editada en Buenos Aires, reproduce una entrevista a Freire, aparecida originalmente en *"Cuadernos de Educación"*, No. 26 de Santiago de Chile. En la misma habla Freire de *"mis primeros trabajos en los que hay indiscutiblemente ingenuidades, posturas débiles (. . .). Lo que sucedió es que tuve siempre una práctica dialéctica. Pero, al buscar teorizar la práctica, yo tuve momentos de ingenuidad en la teoría que intenté hacer de mi práctica"* Y saliendo al paso a sus críticos, afirma: *"Porque quienes me critican en la perspectiva dialéctica, muy bien; quienes me critican porque consideran que hay una unidad dialéctica entre subjetividad y objetividad tal cual Marx dijo y no una dualidad, ¡muy bien! . En esta posición yo estoy"*.

Y para terminar, un buen consejo de Freire que está en el fondo del actuar marxista de nuestro país en los medios estudiantiles: *"No sirve de nada dar cursos sobre marxismo a los campesinos. Lo que resulta es aprovechar su práctica revolucionaria, intentar caminos a traves de los cuales, por la práctica revolucionaria, la masa obrera aprenda la teoría de la revolución y haga lo que dijo Marx. Solamente así, cuando la clase obrera asume la teoría revolucionaria, esta se hace práctica"*. ●

Las citas corresponden a *"La educación como práctica de la libertad"*, Edit., Tierra Nueva, Montevideo, 1971; *"Pedagogía del oprimido"*. Edit. Siglo Veintiuno. Argentina, Bs. As. 1974 y al artículo mencionado en el texto.

La Guerra Anti-Religiosa

por JUAN CARLOS PADIN

HABIENDO transcurrido más de medio siglo de la destrucción de las iglesias en Rusia, y del asesinato no sólo de los obispos, sacerdotes y religiosos sino también de millares de fieles, la llamada guerra anti-religiosa continúa, y desde hace unos cuantos años la misma se ha extendido a todos los rincones del mundo.

Su razón de ser es la total incompatibilidad entre el totalitarismo marxista leninista y la redención por la fe.

En estos últimos diez años la guerra ha recrudecido, como lo podemos apreciar sin alejarnos mucho de nuestras fronteras, y ha tomado las formas más variadas. El control internacional de esta maquiavélica guerra contra todas las religiones –que quede bien claro, TODAS– corresponde al *"Ministerio de Negocios de Culto"*, que forma parte de la maquinaria burocrática de la URSS y representa un verdadero estado mayor para la destrucción de las iglesias.



Chou-En-Lai: hizo depender las varias confesiones religiosas de la política comunista.

Es necesario que recordemos su manera de accionar en esta terrible lucha. *En los países comunistas su manera de operar es:* una eficaz propaganda y enseñanza antirreligiosa en todo momento, prohibición de propagar y enseñar la fe, falsas iglesias, falsos sacerdotes, destrucción o cierre de iglesias, impuestos descomunales para las iglesias, opresión de los creyentes, persecución de los fieles y del clero, etc. *En los países no dominados su accionar es:* la lucha para la "laicización" de la enseñanza, promoción de antagonismos personales y escisiones de las iglesias, propaganda "anti-religiosa-disfrazada" por los medios de comunicación masiva, infiltración en las iglesias en todos sus estratos, alianza de comunistas con entidades religiosas para accionar "anti" (anti-capitalista, anti-terrorista, anti-imperialista, etc.), explotación del concepto "libertad intelectual", apoyo a las iglesias disidentes (llamadas "nacionales" o "independientes"), viajes del clero por determinados lugares de los países dominados, mensajes y visitas a los jefes de las iglesias, liberación de sacerdotes a cambio de neutralismo, etc.

Trataremos de ejemplificar sucintamente el accionar. En 1949, al comienzo de la dictadura de Mao, se contaba en China continental con cerca de cuatro millones de católicos, con 20 sedes arzobispales, 85 sedes episcopales y 34 vicariatos o prefecturas apostólicas. Había más de 6000 sacerdotes y unas 9000 monjas; funcionando 16 seminarios mayores y 100 menores, con más de 5000 alumnos. La llegada del comunismo asestó un golpe mortal a la Iglesia Católica y a otras confesiones religiosas. Tras un breve período de tolerancia se desató la persecución religiosa.

En 1950 se cerraron las tres universidades católicas y gran parte de las escuelas de distintas confesiones religiosas. Las monjas fueron procesadas bajo la acusación de matar a los niños o de malos tratos a los enfermos. En 1951, CHOU-EN-LAI creó la nueva *"Oficina para Asuntos Religiosos"*, con el fin de hacer depender las varias



Mao: golpe mortal a la Iglesia Católica.

confesiones religiosas de la política comunista. Después se formó el *"Movimiento de las Tres Autonomías"*, que consistía en la predicación solamente hecha por sacerdotes chinos y la supresión de cualquier vinculación con Roma. Siguieron los arrestos, y entre ellos el del obispo de la diócesis de Shanghai, centro de resistencia al avance comunista en la Iglesia. Es de destacar, que este obispo nunca apareció, siendo uno más de los millares que han sido muertos por profesar una fe en China Continental.

En el verano de 1957, siguiendo instrucciones del gobierno transmitidas personalmente por SI-CIONG-SU, secretario del Consejo de Ministros, 241 delegados provenientes de todo el país constituyen en Pekín la *"Asociación Patriótica de Católicos Chinos"*; dicha asociación estaba controlada por la *"Oficina para Asuntos Religiosos"*. En sus estatutos tiende a oponer el sentimiento nacional a la obediencia al Papa y a que sus miembros participen activamente en la edificación del comunismo. En abril de 1958 empezaron las consagraciones ilícitas de obispos entre los miembros de esta "asociación", negándose la Santa Sede a ratificarlos.

Más tarde, la llamada Revolución Cultural suprimió toda señal de cristianismo; las iglesias se transformaron en almacenes, teatros, escuelas o fábricas. Los prófugos que llegan continuamente a Hong-Kong cuentan , que

sobre todo en los pueblos, muchas familias rezan juntas a escondidas, pero raramente en presencia de los hijos más jóvenes por temor a delaciones; ellos creen, que todavía hay algunos sacerdotes que están vivos, pero que se encuentran arrestados en "campos de reeducación" o en campamentos especiales en lugares inaccesibles.

Otro ejemplo es el del *"Consejo Mundial de Iglesias"*, con sede en Ginebra y cuyos últimos secretarios generales fueron: CARSON BLAKE y PHILIPP A. PORTER. Del 29 de diciembre de 1972 al 12 de enero de 1973 tuvo lugar en Bangkok la primera conferencia organizada bajo la dirección del *"Consejo Mundial de Iglesias"*, sobre las cuestiones de misión y evangelización. A las iglesias y asociaciones misioneras –que formaban sólo un tercio de la conferencia–, se añadían los "expertos" elegidos por el Secretariado con sede en Ginebra: representantes del *"black-power"*, miembros del *vietcong*, comunistas italianos, revolucionarios africanos, delegados de la guerrilla latinoamericana, delegados comunistas, etc. Todos ellos expertos sí, pero en el arte de manipular asambleas y en guerras revolucionarias. El tema de la conferencia fue: *"La salvación hoy"*. Se trataba del significado social y político de una salvación entendida como "liberación de toda disciplina cristiana". Según las conclusiones de esta reunión: JESUCRISTO, el CHE GUEVARA y MAO-TSE-TUNG serían respectivamente los intérpretes de las diversas acepciones de la salvación. Uno de los documentos preparatorios se presentó con un título significativo: *"REDIMIDOS POR MAO"*. Un momento cumbre de la conferencia fue –seguramente–, cuando recitaron un pretendido texto litúrgico, en el que se daba gracias *"por la existencia de hombres que, hartos del incomprensible lenguaje tradicional de la Iglesia, habían llegado a ser ateos por la gracia de Dios"*. En un próximo artículo nos extenderemos un poco más sobre el *"Consejo Mundial de Iglesias"*, pero era necesario que primeramente descorriéramos el velo de este consejo, del cual muy a menudo vemos noticias en los diarios.

Un ejemplo que ha pasado desapercibido para muchos, en nuestro país, está en la pág. 9, del semanario del Partido Comunista: NUESTRA PALABRA, (miércoles 25 de septiembre de 1974), bajo el título: *"LOS CRISTIANOS CONTRA LA VIOLENCIA"*, que dice: *"Con el auspicio de cuarenta organizaciones cristianas se realizó el 20 de septiembre un importante acto contra la escalada terrorista. Tuvo lugar en el templo Metodista de Corrientes 718 y asistieron, entre otras fuerzas, Acción Popular Ecuménica, Movimiento Argentino de Cristianos por la Liberación, Movimiento de Izquierda Cristiana, Partido Revolucionario Cristiano, Línea Revolucionaria Peronista y Acción No Violenta Latinoamericana. Entre las personalidades presentes se computó, entre varias otras, a Bernabé Castellanos, el doctor Frugoni Rey, el profesor Manuel Quintás, Víctor Bruschi, Fernando Scornik y Jorge Pascale..."* Como vemos, el accionar es similar en todas partes, lo que nos permite formar los necesarios "anti-cuerpos" a tiempo en nuestro país, para luego no encontramos con situaciones irreversibles.

Hay un hecho más en los países no dominados, y es –a lo que nos hemos referido en otros artículos– la ocultación por parte de la prensa de documentos anti-marxistas papales. La revista francesa *"DEFENSE DU FOYER"* hizo público un documento de la Santa Sede, enviado recientemente a los obispos franceses para ponerlos en guardia contra las infiltraciones marxistas en la iglesia, donde habla de la organización PAX, sus vinculaciones, su manera de operar, etc. Las agencias internacionales de noticias nada dijeron de este documento.



Mons. Angelelli: ¿cargo intrascendente en Roma?

Dejando de lado la guerra anti-religiosa, y refiriéndonos a nuestro país, podemos adelantar a nuestros lectores que de un momento a otro se daría a conocer el nombramiento de doce nuevos obispos, la mayoría de los cuales pertenecerían al clero secular. Otra noticia, pero que la damos en carácter de versión circulante en círculos católicos, sería el inminente traslado de Mons. ANGELELLI de su diócesis de La Rioja a otro país, y probablemente sería para ocupar un cargo intrascendente en la Santa Sede. Más tarde lo seguiría Mons. DEVOTO. ●

Un Error Evidente

Pbro. JULIO TRIVIÑO

EN la edición del 18 de agosto del presente año de *L'Osservatore Romano* se publicó la segunda parte de la disertación de Mons. Pironio, Obispo de Mar del Plata, pronunciada en la asamblea realizada en Roma "por el hombre nuevo", calificándolo de texto orientador. A mí y a muchos otros, el texto nos ha parecido todo lo contrario, bien desorientador. Y pensamos que debería haber llevado la misma clasificación de las demás disertaciones que merecieron la reserva del director del prestigioso semanario.

Dejando de lado muchas expresiones con segundas intenciones, transcribo un párrafo que es teológicamente inadmisible.

Dice Mons. Pironio: "La creación del hombre nuevo supone un elemental acondicionamiento de estructuras justas. Es verdad que el hombre nuevo es el que tiende a crear las estructuras justas... Pero es también verdad que es muy difícil –hasta casi imposible– pensar en la creación de un hombre nuevo sin una elemental estructuración de justicia que le permita al hombre sentirse libre, dueño de su destino y artífice de su propia vocación. ¿Cómo puede el hombre participar activamente en la historia y ser fiel a su misión divina si se dan situaciones de injusticia, de miseria, de marginación y de opresión que le impiden descubrir con realidad el plan de Dios y lanzarse con libertad a realizarlo? "

Es indudable que este párrafo es totalmente antievangélico:

1o.) Porque Jesucristo no sujetó ni hizo depender la fe ni la conducta moral de situaciones socieconómicas justas. Esto, es evidentísimo en todo el Evangelio. Jesús predicó una fe que debe vivirse, para ser hombre nuevo, independientemente de los avatares históricos. No exige a sus apóstoles que se liberen del yugo romano (imperialismo), ni que luchen por su liberación socio-económica (estructuras injustas de su tiempo) para hacer posible la formación de su reino. Más bien da a entender lo contrario. Su Reino se formará y permanecerá hasta la consumación de los siglos en medio de las inevitables hecatombes telúricas y humanas. *"Oiréis hablar de guerras,* --dice Jesús--, poro no os turbéis, porque es preciso que esto suceda, pero no es aún el fin. Se levantará nación contra nación y habrá hambres y terremotos en diversos lugares, pero todo esto es el comienzo de los dolores... Y por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos; más el que persevere hasta el fin, ese será salvo".

2o.) Porque si el hombre no fuera capaz de servir a Dios por causa de la injusticia, la miseria, la marginación y la opresión, estarían de más las exigencias religiosas bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Pues en esas condiciones adversas han sido, son y serán, bajo una u otra circunstancia, comunes a los hombres de todos los tiempos. Una cosa es que la Iglesia luche y reclame una mayor justicia en el mundo y otra cosa es hacer depender la espiritualidad cristiana —el hombre nuevo— del éxito de esa lucha. Y creo que al respecto tenemos muy pocas esperanzas, pues Cristo mismo afirmó que "el mundo lo odia" y que también odiará a su Iglesia (Juan 7,7 y 15, 18-19,1 Juan 3,13, Mateo 10,22, Marcos 13,13, Lucas 21,17). Y para que jamás se nos ocurra a los cristianos alimentar una esperanza mundano-idílica, San Juan afirma rotundamente: *"Mundus totus in malignop positus est".* El mundo todo está en manos del maligno (1 Juan 5,19).

Es iluso pensar en situaciones terrenales paradisíaco-espirituales. Y más iluso es pensar que porque se logren situaciones paradisíacas (libertad plena, solvencia económica, confort, etc.) el hombre va a ser más fiel a Dios, como parece darlo a entender Mons. Pironio. La experiencia enseña más bien lo contrario. Y también la doctrina del Evangelio, que establece una clara incompatibilidad entre la espiritualidad cristiana y una vida demasiado cómoda.

3o.) Porque en boca de los tercermundistas, hablar de estructuras justas, significa hablar de la implantación del socialismo marxista, que es ateo y antirreligioso. Lo demuestran los países socialistas. Y es también ingenuo pretender un sincretismo cristiano-marxista, pues son dos doctrinas esencialmente antagónicas. Los mismos marxistas, más consecuentes que muchos católicos, lo rechazan.

Es lamentable que *L'Osservatore Romano*, que es un órgano oficial de la Santa Sede, publique estas doctrinas que han hecho tanto mal a la Iglesia de todo el mundo, pero especialmente a la de América Latina. Estas doctrinas han dado origen a sacerdotes guerrilleros y a sacerdotes rebeldes contra "las estructuras" de nuestra Santa Madre Iglesia a la que le deben todo lo que son, y a la que acusan despiadadamente, y con gran escándalo de los fieles, de cómplice de las injusticias del sistema capitalista.

Creo que es una obligación para mí hacer esta nota crítica, porque no sólo yo la he formulado, sino también otros muchos que se han extrañado de que un semanario tan representativo publique tales ideas, que no condicen con la ortodoxia católica. ●

"Sine irae et studio"

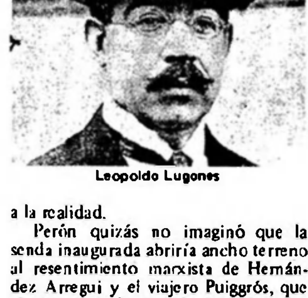
TODO lo nacional es nuestro, decía Maurras. Y en virtud de ello no vaciló en concederle al mismísimo Napoleón, más allá de severas y justificadas críticas, el mérito de haber contribuido a la gloria de Francia con su arte militar, probado en batallas de genial concepción.

No está de más recordar la frase del maestro provenzal y aplicarla al triste caso argentino, donde algunos mediocres o malintencionados pretenden convertir a nuestra historia en algo así como compartimientos estancos, que ellos califican y clasifican, según su poco leal saber y entender. La historia no procede por partenogénesis, escribía otro gran francés, Jacques Bainville, en contra de los ideólogos que dividían la historia de su patria en dos etapas: antes y después de la Revolución de 1789, la primera, llena de dolor y desgracia por culpa de la monarquía y la segunda, una jauja, gracias a Voltaire, Rousseau, Montesquieu, y sin olvidar, por supuesto, a ese dechado de caridad que fue Don Maximiliano Robespierre.

Ese error cometen ciertos "nacionalistas" que toman como palabra santa todo lo escrito a favor de Rosas y en contra de Mitre, por ejemplo. Así, frente al Restaurador se levantan, según las fobias personales, las siniestras figuras de Mitre o Sarmiento, que representan la entrega y la trampa. El mismo método se aplica a la dicotomía Yrigoyen-Régimen y en nuestros días con Perón-Oligarquía. No se deja margen para la más mínima discusión y quien ose defender, aunque sea parcialmente a uno de los prohombres de la organización nacional o de la generación de 1880, es calificado inmediatamente como traidor. Algo parecido le sucedió a Juan Pablo Oliver cuando dijo que Mitre había obrado de acuerdo al interés nacional defendiendo el territorio patrio de la agresión del cuasi-monarca paraguayo Don Francisco Solano López. Es que Oliver había puesto en duda un dogma inviolable de la nueva historia populista y la autoridad de los sumos sacerdotes José María Rosa, Fermín Chavez, y el ahora desmembrado binomio Ortega Peña-Duhalde. Pero como las patas de la mentira son cortas, Oliver quedó dueño del campo y los pontífices del revisionismo dogmático pusieron pies en polvorosa.

Conviene recordar por cierto, que la historia oficial es un invento liberal y esta es su gran culpa, no tanto de Mitre o Sarmiento que actuaron con pasión política, sino de los mitristas y los sarmientinos que no supieron aprovechar la ventaja de la tranquilidad de sus gabinetes, lejos de las luchas civiles del siglo pasado, para elaborar una historia más científica. Contra ella reaccionaron en su día los nacionalistas Carlos Ibarguren, Ricardo Font Ezcurra, Roberto de Laferrere, los hermanos Irazusta —hoy casi olvidados— siguiendo las huellas de Saldías, pero sin intentar crear a su vez una "contrahistoria" no menos dogmática que la otra. Ese revisionismo renovó el ambiente intelectual argentino, pero sin odios ni rencores estériles. Su ejemplo no fue seguido.

Cuando llegó el peronismo en 1946 una de las grandes oportunidades históricas que se le ofrecía era recuperar el tiempo perdido en inútiles querellas. Pero lamentablemente la demagogia del caudillo hoy desaparecido instaló otra rígida división entre sus descamisados y la pérfida oligarquía. Y nuevamente el mito y la utopía suplantaron a la realidad.


Leopoldo Lugones

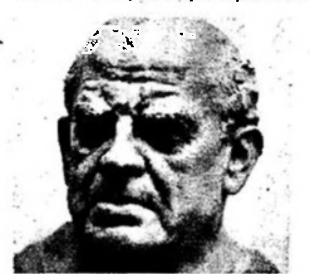
Perón quizás no imaginó que la senda inaugurada abriría ancho terreno al resentimiento marxista de Hernández Arregui y el viajero Puiggrós, que abrevaron en la multifacética doctrina justialicista. Pero así sucedió y buena prueba de ello la dio otro apresurado viajero, el doctor Mario Kestelboim al confesar en su renuncia que sus mentores eran, además de los "historiadores" citados, el embajador Rosa y Scalabrini Ortiz, un hombre nobilísimo pero sin suficiente tranquilidad intelectual como para ser fuente de inspiración. (En 1958 defendió los contratos petroleros de Frondizi cuando era director de la revista *Qué*, acusando de agentes del imperialismo inglés a quienes los impugnaron. Después admitió que se había manejado con carpetas falsas que le había presentado Frigerio).

Por eso hoy más que nunca es necesario que otra generación se dedique a poner las cosas en claro, *"sine irae et studio"*. Es preciso señalar lo bueno y lo malo de nuestros padres y abuelos, sin olvidar empero el debido respeto a su condición de fundadores. Se alzarán entonces en toda su dimensión histórica San Martín, Rosas, Roca, Pellegrini, con sus aciertos y errores, su grandeza y su miseria, que eso es la compleja trama de la existencia. Ya lo decía Lugones: "El porfiado heroísmo de su vida imperfecta. . ."

La impostergable tarea de reconstruir la inteligencia nacional implica no formular dogmas históricos ni levantar falsos ídolos, que mañana pueden llamarse Roberto Santucho o Mario Firmenich. Esa labor no será fácil y rápida, porque abunda la cizaña. Pero si se acierta en el empeño, se habrán sentado las bases de la unidad cultural de la Nación, prenda de grandeza y libertad. De lo contrario, habrá de cumplirse inexorablemente lo que está escrito: todo reino dividido perecerá. •

A.C.P.


El Ilustre Restaurador.


Sarmiento representa la entrega y la trampa.

PATRIOTISMO Y NACIONALISMO

por ENRIQUE DIAZ ARAUJO

ENTRE las varias preguntas que la gente se hace con respecto a nuestra posición política, una es infaltable: ¿qué es eso de nacional-"ismo", no basta acaso con el conocido patriotismo, o es que el "ismo" nuevo supone una actitud "extremista", cerrada, cerril, salvaje, que nos aisla del concierto mundial y, en consecuencia, desconoce los valores de la libertad, el progreso y el entendimiento entre las naciones y se opone a la Paz universal?

Sin entrar ahora al examen del utopismo sencillo y generalizado que está en la base de todos esos interrogantes, limitémonos a explicar la primera cuestión, es decir, qué se entiende por patriotismo y por nacionalismo.

El lector dispone de un libro ya clásico sobre el asunto, el de J.T. Delos, *"La Nación"* (2 tomos, Bs. As., Desclée de Brouwer' 1948) donde encontrará ampliamente expuesto el tema, y al que nos remitimos. Pero sin perjuicio de reiterar conceptos muy divulgados, creemos en la conveniencia de estractar algunas de sus conclusiones y agregar otras de nuestra cosecha.

El punto natural de partida del análisis del problema, es *la naturaleza humana*. Sin pretensiones metafísicas y al sólo efecto didáctico, es preciso decir, con Aristóteles, que el hombre es un animal naturalmente político, que busca por necesidad constitutiva la convivencia con sus semejantes, y que los Robinson Crusoe sólo existen en la mente de los Daniel Defoe. El hombre forma su pareja y procrea, como los otros animales; pero, a diferencia de ellos, por su racionalidad, lo hace para perpetuarse, porque siendo un ser finito añora y ansía la infinitud. De ahí que no disperse a su prole y que asiente su unión sexual en *una familia*. Como todos lo saben, esa es –la familia y no el individuo– la célula básica de la especie humana. El asentamiento supone a su vez, un lugar, un terreno, en que se funda *el hogar*, objetivación de la familia. Por



norma el hogar es fijo; sin el riesgo de la autodestrucción, el hombre no vaga por el desierto como las manadas de lobos ni recorre las latitudes como las aves del cielo; el sedentarismo es su regla y el nomadismo la excepción. La prole, por su lado, al volver a cruzarse lo hace con los vecinos, con los que habitan en la contigüidad terrenal. Así nace *el clan, la tribu*, comunidad humana que para no degenerar en orda se ordena en una *sociedad*, al darse unas normas de convivencia y una *autoridad*, que también surgen como fruto espontáneo y no deliberado de su asociación. Esa es la semilla del *Estado*, organización natural y perfecta de los seres humanos.

El ámbito material y espiritual que media entre la familia y el estado es *la Patria o la Nación*.

Ese es el camino positivo por donde se arriba al centro de nuestra indagación. Pero hay otra forma, digamos negativa, de llegar allí.

El afán de unión de la especie ya expuesto procede por grados y va siempre acompañado del sentido de la *diferenciación*. La fraternidad de los humanos se da gradualmente: el primer prójimo es el que está más próximo, luego el menos cercano, por último los más distantes. Asimismo toda unión humana conlleva *el conflicto* en su seno; unión y desunión, tendencias centrípetas y centrífugas. En un examen racionalista de la cuestión (con sólo la razón raciocinante), ninguno de estos dos factores tendrían que aparecer, ya que ellos provienen, por lo general, de los sentimientos y de los sentidos: del amor y del odio, de los apetitos y de la envidia, de la vanidad y de la avaricia. Si ellos se presentan inevitablemente es porque el orden social humano tiende por naturaleza a desordenarse hacia abajo. El judeo-cristianismo tiene su explicación del fenómeno con el pecado original que deja una mancha indeleble, una naturaleza caída, la que a su vez se levanta con la Redención y se perfecciona con la santidad. Este es un arreglo sublime que no borra al pecado actual, el vicio humano subsistente, con una declaración abstracta sino con una *accesit*, una vía de purificación. Como es un camino estrecho, pocos lo transitan íntegramente y entre ellos, los más notorios, un puñado entre miles de millones de hombres, son elevados a los altares.

Los demás son buenos o malos pecadores, conscientes o inconscientes de sus vicios, arrepentidos o impenitentes, pero pecadores. Aquella minoría puede incidir sobre la mayoría, como ha sucedido en algún período de la historia occidental; mas el caso no es frecuente y en el llamado "mundo moderno" menos todavía. Sin embargo, como una sarcástica paradoja, es en ese mismo mundo moderno donde más aletean las infinitas utopías sobre la bondad universal y la sociedad perfecta del futuro. Como dice Thomas Molnar "de tiempo en tiempo se esparce entre los hombres la creencia de que es posible construir una sociedad ideal. En consecuencia, comienza a tocarse a rebato a fin de que todos se congreguen para edificarla: el reino de Dios sobre la Tierra. A pesar de su aparente atractivo, se trata de una fantasía delirante con la impronta de una lógica demencial". (*"El Utopismo, la herejía perenne"*, Bs. As., Eudeba, 1970).

Como "esa mascarada de una sociedad perfecta compuesta por hombres imperfectos" no pasa de ser un sueño trágico, los hombres comúnmente se sociabilizan imperfectamente. En los comienzos históricos las tribus combatían con otros clanes por la posesión de sus tierras o el aprovechamiento de sus recursos o la disposición de sus frutos y productos. Y esto siguió sucediendo. El comercio, el derecho civil, el derecho de gentes, el derecho internacional, las uniones supranacionales, atemperarán esas tendencias, pero nunca las han hecho desaparecer del todo. El afán de lucro, el ansia posesiva siguen. La Revolución Francesa, la Revolución Rusa, las Ligas de las Naciones, no son sino algunas de esas quimeras sangrientas donde para establecer la paz eterna o la igualdad universal se empieza asesinando a todos los adversarios y se continúa matando a todos los disidentes. O las otras utopías incruentas como la Revolución Industrial o la Revolución Tecnológica van dejando marejadas humanas sumidas en la miseria, en la explotación o el servilismo que pregonaban remediar. Es que quien quiere hacer el ángel hace la bestia, decía sabiamente Pascal.

EL único ámbito real, concreto, tangible, donde los hombres han podido aproximarse para aunar sus esfuerzos sin que éstos sean ahogados por las rivalidades, es el de la *ciudad*, el lugar donde se juntan los hogares familiares. Es allí donde las tendencias a la diferenciación y al conflicto pueden prácticamente ceder a la unión y a la paz. Es que allí hay un dato que unifica raciocinio, sentimientos y sentidos: el de los muertos comunes bajo una común tierra.

Este es el otro motivo de las patrias *–las tierras de los padres–*, porque allí descansan los restos de los padres de la familia, de los abuelos del clan. Es a ellos a quien se venera con el culto hogareño de los dioses penates y lares. Así, –como tan brillantemente lo explicara Fustel de Coulanges–, Religión y Patria, aparecen desde la antigüedad clásica entremezcladas. Por eso la Patria no es una entelequia fabricada en un sueño de una noche de verano. Ella, como dice Daniel Rops, "es un ser de carne y de sangre, de nuestra carne y de nuestra sangre", como hijos que somos de los que abajo están enterrados. La función de esa tierra es doble: asentar a los vivos, cobijar a los muertos. Como las ramas y la raíz de un árbol. La noción de la patria, es entre los clásicos, *pedestre y raigal*. Se nutre de los antepasados, de su legado, es decir, de sus *tradiciones*; se afirma con los pies en el terreno que circunda a las tumbas, en el presente. Y como en el árbol, sus frutos se proyectan hacia el futuro en los hijos. Por eso el poeta Mistral convoca al "alma piadosa de la patria": "tú, que nos salvas a la esperanza/tú que en plena juventud/a pesar de la muerte y de la tumba/haces surgir la sangre de los padres/. . .toma mi carne en mis provenzales versos".

Allí no hay posibilidad de equivocarse de tiempo ni de lugar. Ni la fantasía ni la imaginación consiguen alejar al hombre que está religado con su tierra. La ciudad no es para él un mecanismo gigante ni ajeno, sino su asentamiento, sea propiamente urbano o rural. Su producto es la civilización, la obra cívica, de los ciudadanos, los hombres de esa ciudad; la barbarie es lo extraño, lo desconocido, lo de afuera, el bagaje de los metecos. *Ciudadanía y metequismo* son sus dos categorías principales. Tampoco se confunde sobre la autoridad que lo rige o las instituciones que lo gobiernan; buscará perfeccionarla o aún derribarlas, pero no para reemplazarlas por modelos remotos. No hay otro culto que el propio, otra cultura que la de ellos, otras tierras u otros negocios mejores que los de su dominio.

Esa noción dominal, terrestre, carnal de la patria antigua fue reeditada esplendorosamente en la frase de un gran francés contemporáneo. Para Maurice Barres *"la patria es la tierra y los muertos"*. Y el sentimiento que engendra, el patriotismo, también se ha redefinido en nuestro tiempo por George Santayana: "el patriotismo natural es el apego de una mente con raíces a sus propias raíces, el amor al hogar en aquellos que tienen hogar".

La Patria, que en la antigüedad se identificó con la ciudad-Estado, también pudo referirse a otros ámbitos mayores. Al paso de las falanges de Alejandro Magno cayeron las murallas de las ciudades mientras las trompetas anunciaban la formación del *Imperio*. Con él, si los particularismos no desaparecen, al menos se refunden en una autoridad central, que luego los romanos, con su genio de organización empírica, consagrarán como forma de Estado y la cristiandad medieval transfigurará con su imagen de las dos grandes ciudades, la celeste y la terrena. El antiguo culto hogareño se amplía y refunde en la Religión común de Occidente, con una sola Iglesia a la cual acatan los gobernantes temporales. Mas, a su turno, el Sacro-Imperio Romano Germánico, la gran empresa carolingia, sucumbe, y a partir de la Paz de Westfalia, en 1648, Europa se fracciona en *nacionalidades*. Aparece así una tercera dimensión social, ni tan pequeña como las ciudades antiguas, ni tan extensa como el Imperio. Dentro de límites geográficos que se van perfilando como *fronteras* se constituyen *las Naciones*. En ellas se refugian un cierto número de ciudades y señoríos, agrupando a los grupos humanos de similar origen racial y de parecidas costumbres y tradiciones, hasta que esas poblaciones se convierten en *un pueblo*. La misma Religión ecuménica acepta esos matices locales que colorean su culto y su rito; en otros casos, con la Reforma Protestante y la Paz de Ausburgo, los pueblos tienen que seguir la religión de sus príncipes. Conjugando todos estos datos, el Estado, la más grande de las organizaciones jurídicas que regulan a una comunidad, se hace nacional. Este proceso se cumple principalmente con las dinastías monárquicas, que delimitan las heredades de sus

respectivas coronas en parcelas que se denominan *reinos.* Otras poblaciones, de más moderna aparición, despersonalizan el poder social y se institucionalizan como *repúblicas.* Pero en unos y en otros el límite, vago al principio, férreo después, es *la Nación.* Ella deviene así en un producto histórico, ni bueno ni malo de por sí, ni forzoso ni irreversible, pero existente. Nada impide que uno piense que era mejor la organización de las ciudades-estados o la de los imperios; mas *el hecho* histórico moderno lleva el sello de las naciones. Mientras él no desaparezca, las patrias – unidades naturales, sociedades perfectas– se estructuran en naciones. Si nos gusta o nos deja de gustar, no tiene relevancia práctica, desde que se trata de una realidad que se impone a nuestra voluntad y el individuo poco puede hacer para cambiarla, sobre todo cuando está adscripto a una nación que no pesa en el concierto universal.

EL patriotismo era la virtud que se predicaba con respecto a las antiguas patrias; la defensa de las modernas engendró el *nacionalismo.*

Esta actitud ha sufrido también los embates de los tiempos y a través de ellos se ha ido cargando de connotaciones. Una, muy conocida, es la de la posición idolátrica. El culto nacional deformado, aberrante, que destruye su realidad para transformarla en *mito.* Este es un producto típico de *las ideologías* modernas. Las ideologías, con su ramplona simplicidad, encierran siempre a la contradicción. La ideología liberal de la Francia Revolucionaria, de la *Liberté, Egalité y Fraternité,* antropocéntrica e individualista exalta la fraternidad universal; pero son sus gobernantes los que la lanzan contra Europa, acuñando el mito de la Nación todopoderosa y omnipotente. El habitat humano se descuaja; la Raza, la Tradición, el Comercio, laRiqueza, el Estado, se desmesuran, se desorbitan y se desacralizan. El hombre, de por sí inclinado al combate, rompe con los frágiles mecanismos de convivencia y emprende las luchas sociales con la bandera de alguno de esos mitos. Ese es el origen de la *"xenofobia",* del *"chauvinismo".* Ya no se trata de la natural diferencia entre nativos y extranjeros, sino del odio al extraño, al *"hoste",* de la hostilidad que elogiara Carl Schmitt. Estamos frente a la Europa de los nacionalismos liberales, como después vendrá la de los nacionalismos totalitarios. La noción de una comunidad agrupada en ciertos límites para mejor obtener el Bien Común, desaparece, y se tiñe del rencor a lo foráneo. El afán de conquista, latente o larvado, se despierta feroz. El Estado, con sus fuerzas armadas y su diplomacia, en las grandes potencias, se dedica a planificar la agresión de las comunidades débiles. Es la hora de los equilibrios y desequilibrios continentales, de las invasiones y de las guerras internacionales, en un mundo que blasona del Progreso y de la Paz, pero que no acata ninguna regla moral.

Esta ya es una mala realidad, que merece condena –como lo ha hecho reiteradamente la Iglesia Católica–; pero que, por eso mismo, no se puede ignorar. Es un dato de nuestro tiempo que sólo los ingenuos y los soñadores, como el avestruz, quieren desconocer. En un mundo partido en potestades y dominaciones hay ilusos que prefieren declamar sobre las bondades de un inalcanzable universalismo, mas la actitud realista no puede ser otra que la voluntad de potencia propia, para así allegar, si se puede, un criterio más humano a las relaciones internacionales. Las utopías no se curan con nuevas utopías sino con una vuelta al sentido común perdido.

Esa reflexión previa es necesaria porque el fenómeno que condenamos es de muy vastos alcances. Las hegemonías contemporáneas, a diferencia de los antiguos imperios, tienden a expresarse como poderes de succión total de la riqueza de los otros pueblos. Eso es *el imperialismo;* pésimo dato que nos ofrece el panorama, cuya respuesta adecuada, con mayor razón, no está en los discursos condenadores sino en el estudio minucioso de sus mecanismos de expoliación y en la posterior voluntad de destruirlos, única forma de escapar de su servidumbre.

La dominación imperialista toma formas proteicas. En unos casos se exterioriza con las colonias, dominios, protectorados, fideicomisos, etc.; en otros se limita a someter económica, política y culturalmente, sin hacer ostensible, bajo un manto jurídico cualquiera, ese predominio. Esta última es su implementación más divulgada: el Estado sometido mantiene su soberanía aparente, sus símbolos nacionales, algunas de sus libertades internas, el pueblo es convocado a la elección de sus autoridades, las instituciones semejan regirse por leyes propias, etc., pero todo el esfuerzo nacional, por canales más o menos disimulados, va a parar a manos de los extranjeros. No es común ya el empleo de la fuerza militar para someter a los nativos; el método aceptado es el del *convencimiento,* de la persuasión de los medios masivos de los comunicaciones de masas, para que los dominados ignoren, se conformen o aún admitan ese destino servil. La prensa, la radio, la televisión, el libro son las vanguardias de esos poderes que reemplazan con provecho a los antiguos ejércitos de ocupación. Así se levantan las nuevas horcas caudinas por las que desfila todo un pueblo.

ANTE ese nacionalismo agresivo e imperialista la única solución es *el nacionalismo defensivo.* El es la exacerbación, la agudización del sentimiento patriótico natural a los fines de responder proporcionadamente a las amenazas externas. Es un dejar de lado toda otra consideración sobre la vida interna de un país para abocarse exclusivamente a recuperar la independencia perdida. La diferencia con el *"chauvinismo"* decimonónico europeo es que acá no se busca la exaltación del patriotismo, por desdén hacia otras razas u otras formas culturales o por afán de conquista, sino como primaria necesidad de subsistencia, de reconquista. Ya que en las colonias no hay prosperidad posible, ni justicia, ni orden, ni libertad ni paz verdaderos, aunque mucho se hable de ello, el nacionalismo defensivo decide que para gozar después de estos valores sociales se debe primero rescatar la soberanía enfeudada. Esa es *la necesidad, el porqué* del nacionalismo de las naciones vasallas. Vasconcelos, el gran mexicano, definió así nuestro caso a principios del siglo: *"Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y los Estados Unidos".* Con el agregado de tener que vérselas con las nuevas potencias imperialistas, las soviéticas, esa es la situación del nacionalismo americano y argentino. No pretende dominar al mundo, ni ejercer hegemonías raciales, culturales o políticas, tan sólo busca eliminar la influencia extranjera de su ser nacional.

Cierta *similitud* con el nacionalismo de otras partes, sin embargo, existe. Es que poco se puede inventar al respecto: si aquellos otros países

para llegar a ser grandes han utilizado su poderío industrial, la unidad de los recursos humanos, la proyección de su civilización, la defensa militar, etc., cuando se trata simplemente de ser, aunque pequeño, también hay que respetar todo lo propio y alentarlo. Sólo juntando y convocando las fuerzas propias se pueden rechazar las ajenas. No nos podemos dar el lujo de amputarnos una clase social o un sector económico o un estadio humano, se trate del capital o del trabajo, de la empresa rural o la fabril, de los jóvenes o de los viejos, de *todos* necesita la Nación pare revivir.

Esa tarea principia con la vuelta al patriotismo, con la peregrinación de las fuentes clásicas para rejuvenecerlas, remontarlas y proyectarlas.

Empieza por lo alto: por la reafirmación del *culto* hogareño, transfigurado por el Cristianismo en vínculo religioso. Máxime cuando se trata de una nación de tradición cristiana, se asume esa legitimidad. El nacionalismo recuerda con S.S. Pío XII que "el amor de la patria y de la raza es una fuente potente de múltiples virtudes cuando está regulado por la ley cristiana" (Encíclica *"Ubi Arcano Dei"*), y acepta el orden propuesto por San Agustín: "Ama siempre a tus prójimos y más que a tus prójimos, a tus padres, y más que a tus padres a tu patria, y más que a tu patria a Dios", orden superior el de la patria que se debe a "que ella nos engendra, nos nutre y nos educa. . . Es más preciosa, venerable y santa que nuestra madre, nuestro padre y nuestros abuelos" *("Del libre arbitrio")*. Religión y Patria se interaccionan en el hogar como lo sentían los clásicos o como lo ve Charles Peguy en sus versos, cuando añora "los pobres honores de las casas paternales": "Felices los que han muerto por las ciudades carnales", afirma, "pues éstas son el cuerpo de la Ciudad de Dios".

Luego rescata el sentido *raigal* de la patria. Como esta nación se ha formado con un aluvión inmigratorio, la exigencia de aferrarse al terreno es más perentoria que en los pueblos largamente sedimentados en un sitio geográfico. Se impone por tanto, una prédica raigal. "Hay que conjurar al Estado a enseñar la Patria, la patria real, concreta, el suelo sagrado donde duermen los huesos de los padres y la semilla de los nietos, los siglos encadenados de la historia y las perspectivas de nuestra civilización venidera. La enseñanza de la patria es la enseñanza y la defensa del nombre, de la sangre, del honor y del territorio", decía magistralmente el fundador del nacionalismo integral francés, Charles Maurras. Si en el otro tema hay que cuidarse de no confundir religión y clericalismo, en éste el peligro está en la tontera del "telurismo", invento de un folklore marxistoide, que en lugar de la tierra ve el barro, en vez de la dignidad del hispano-criollo, el resentimiento del indio.

De esas premisas saca varias conclusiones. La primera, la *no electividad* de la nación. Como el hogar, "la patria no se elige", afirma Antonio Maura. Este concepto también es fundamental en un país donde toda una generación –la de 1838-53–, predicó lo contrario *("Ubi bene ibi patria"*, repetía Alberdi, y con él, Sarmiento, Mitre y los demás "proceres" liberales). Esa predica nos costó un siglo de cosmopolitismo, de desarraigo, de descastamiento, de seudocultura colonial. Ya es bastante.

Si no se elige la patria, *tampoco se discute*. "Con la patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre", anotaba categóricamente Antonio Cánovas del Castillo. Y Maurras resumió la cuestión así: "Es verdad; hace falta que la patria se conduzca justamente. Pero no es el problema de su conducta, de su movimiento, de su acción el que se plantea cuando se trata de considerar o de practicar el patriotismo, sino la cuestión de su ser mismo, el problema de su vida o de su muerte. Para ser justa (o injusta) es preciso primero que sea. Es sofístico introducir el caso de la justicia, de la injusticia o de cualquier otro atributo de la Patria en el capítulo que trata solamente de su ser. Hay que agradecer y honrar al padre y a la madre, independientemente de su título personal a nuestra simpatía. Hay que respetar y honrar a la Patria, porque es ella y nosotros somos nosotros, independientemente de las satisfacciones que pueda ofrecer a nuestro espíritu de justicia o a nuestro amor de gloria. Nuestro padre puede ir a presidio; hay que honrarle. Nuestra patria puede cometer grandes faltas; hay que empezar por defenderla, para que esté segura y libre. La justicia no perderá nada con ello, porque la primera condición de una patria justa, como de toda patria, es la de existir, y la segunda la de poseer la independencia de movimiento y la libertad de acción, sin las cuales la justicia no es más que un sueño".

Además como la patria, como el árbol del símil, no es sólo lo visible (el ramaje, el follaje), sino también lo enterrado (su raiz) y lo previsible (sus frutos), hay que acentuar el nexo de *solidaridad* entre todas sus generaciones pasadas y presentes. "Quiero sumergirme, por decirlo así, en el espíritu nacional de mi patria, siento que soy una gota de una onda de ese río; siento la solidaridad no sólo con los que son, sino con los que fueron, y por eso siento con los que vendrán", afirmaba el egregio pensador español Juan Vázquez de Mella. En esa misma solidaridad que encomiara Renán: "El hombre no se improvisa –decía–. La nación como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y abnegaciones. El culto de los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados han hecho de nosotros lo que somos. Un pasado heroico, de grandes hombres, de gloria (quiero decir de la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer hacerlas aún, he ahí las condiciones para ser un pueblo. . . Una nación es, pues, *una gran solidaridad*, constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que se está dispuesto hacer aún". Ante el marxismo rupturista, fracturador y negador de la Historia, los patriotas debemos asumirla íntegramente como un todo cuasi intemporal.

Por otra parte nuestro nacionalismo busca acendrar no sólo la razón de patria, sino su intuición primaria, *el sentimiento patriótico*. Antes aunque convicción es corazón, afecto, cariño del alma. "Un amor perfectamente puro por la patria se parece al sentimiento que le inspiran a un hombre sus hijos pequeños, sus viejos padres, la mujer amada. Pensando en esa debilidad, se inflama el amor con una llama más pura que cuando se piensa en su fuerza. Esa compasión por lo que es frágil está unida siempre al amor por la belleza verdadera, porque sentimos dolorosamente que las cosas bellas deberían ser eternas, pero no lo son. Se puede amar a la patria por la gloria que promete asegurarle una existencia prolongada en el tiempo y en el espacio. Pero noso-

tros preferimos amarla como algo que siendo terrestre puede ser destruido, y que por eso sentimos más cerca de nuestro corazón", dice una mujer, Simone Weil, de un gran temperamento, de una exquisita sensibilidad. Y vale la pena su cita para evitar equívocos con esa degeneración lacrimógena que entre nosotros pusieron de moda los liberales; con el patrioterismo de escarapela y discursero, del que abjurara Eduardo Mallea en su *"Historia de una pasión argentina"*. El patrioterismo es al patriotismo lo que el sentimentalismo romanticoide al sentimiento sano; mera cursilería hipócrita sin profundidad humana. Para nosotros el patriotismo es una pasión, un sentimiento unamunesco, de querer a la patria porque nos duele; ya que como lo ha dicho Jorge Vocos Lescano "Sobre tus ruinas, patria, yo he crecido/ Llegué a ser hombre y sólo tus despojos,/ sólo tu sombra es lo que he conocido". Frente a tanto meteco, frente a tanto apátrida, que se goza en revolver con su escalpelo las entrañas de su ser, nosotros nos hacemos fuertes en el amor.

EL rescate propuesto no concluye con estos datos casi todos referidos al ser mismo de la Patria, sino que se prolonga hacia su *vocación y destino*, el elemento inmaterial que deviene en la formación de una *conciencia nacional*. La base inmigratoria y la ausencia de una cultura nacional unificadora provocaron el cosmopolitismo, plagio infeliz de las civilizaciones de otras latitudes, sin raíz y sin vuelo, postizo y estéril, un híbrido de anglofilia y francofilia con un sólo cordón umbilical, el odio a lo hispánico, cuyo único saldo apreciable fue una hispanofobia tetanizante. Que además nos aisló de nuestros hermanos hispanoamericanos, con una Argentina que vivió de espaldas a América, jactándose de su blancura y ruborizándose del mestizaje. Con la generación novecentista empezamos a recuperarnos, pero es recién con el nacionalismo cuando aparece una decidida voluntad integradora continental. Esa es nuestra vocación, nuestra proyección alentadora de esperanzas en lo porvenir. Los pueblos necesitan que se clarifique esa misión; la nuestra es revitalizar un mundo, el americano, que en sus mejores horas supo de una comunidad basada en el derecho y en la justicia, sin racismos negadores, sin utilitarismos estrechos, un mundo evangelizador, como lo describió don Ramiro de Maeztu en su *"Defensa de la Hispanidad"*. El restablecimiento de esa causa es la que nos dará, como decía José Antonio Primo de Rivera, *"unidad de destino en lo universal"*. La que nos permitirá, a su vez, ahondar en nuestra médula constitutiva, en nuestra conciencia nacional. Ya Mazzini, en el siglo pasado al tratar la unificación de Italia, vio y expuso este costado *volitivo* de las nacionalidades: "La patria –dijo él– es ante todo la conciencia de la patria. El suelo que holláis, el límite que pone la naturaleza, entre vuestra tierra y la gente, y la dulce lengua que allí resuena, no son sino la forma visible de la patria. Pero si el alma de la patria no palpita en ese santuario de la vida que se llama la conciencia, esta forma permanece semejante a un cadáver inanimado... *La patria es la fe en la patria"*.

Ubicado en su justo lugar este tópico, es decir, agregado a partir de los datos materiales, y no suplantándolo como pretenden algunos hegelianos, resulta necesario y esclarecedor. De lo contrario se puede convertir en una vía de escape hacia el siempre pujante universalismo. Mejor dicho, hacia el pseudo-universalismo que quiere llegar a las esencias sin pasar por los accidentes. Sólo lo eminentemente nacional puede tener valor universal, en arte como en política. En esta última, la tentación proviene de querer modificar individualmente las condiciones en que se desenvuelve el mundo contemporáneo o de confiar en exceso en los modernos organismos internacionales. Como lo ha expresado en una obra cimera, Julio Irazusta: "El destino de las naciones no debe ser indiferente a sus hijos, por el hecho de que el mundo se encamine a un modo de convivencia internacional, en que las nacionalidades se despojen de algunas viejas características. No será lo mismo ser dirigente que ser dirigido en una comunidad de comunidades... Nuestra América, amamantada a los pechos de la hispanidad, nada tiene que aprender sobre las nociones en que podría basarse una sociedad universal. Sus antepasados lucharon por la unidad espiritual del mundo, por el anti-racismo, por el principio de la capacidad de salvación de todas las razas. Al contrario, podría enseñar. Pero no puede aspirar a ser escuchada, si antes no adquiere el prestigio que en el terreno de la *práctica* sólo se alcanza por medio de *una gran empresa nacional bien lograda" ("Tomás de Anchorena")*.

Queda el último elemento, el primero y el último que define al nacionalismo defensivo, a nuestro nacionalismo: *la lucha por la Independencia*. Es el que actualiza, el que pone en acto los otros datos potenciales. La soberanía es la clave de bóveda de una patria, sin ella un pueblo no pasa de ser un mero rebaño humano. "La primera de las libertades del hombre –lo dijo Charles Maurras– es la independencia de su patria". En ella está el justificativo final de nuestra pública actividad. "Nuestro nacionalismo, como actitud, como propósito, como conducta política, consiste ante todo en la voluntad de servir a la Nación, *de defender el ser nacional en peligro;* porque es el ser nacional, la substancia misma de la Nación, lo que corre peligro de muerte. En pocos años este pueblo que constituimos no será ya de este pueblo, sino otro distinto: el de los extraños", pronosticaba uno de los maestros fundadores, Roberto de Laferrere, en la década del 40. Y en 1967, poco antes de morir, otro de los fundadores, el primero entre sus pares, Rodolfo Irazusta, concretaba el sentido esencial de esa defensa. "El nacionalismo –aseguraba– ni siquiera es el patriotismo natural, sino algo distinto: *es una necesidad*, cuando la gestión de los intereses públicos resulta equivocada, insuficiente o nociva, como en nuestro país. Los países que están en alza o en progreso, no necesitan del nacionalismo. No lo necesitan porque con el patriotismo elemental se ven cumplidos todos los objetivos de la ciudadanía. Aquí, en cambio, *es imprescindible... El nacionalismo es la defensa de los intereses de la patria*. Recalco eso: la defensa de los intereses, de *todos* los intereses. Políticos, económicos, sociales y espirituales".

Nuestro país, en creciente dependencia económica del imperialismo, desordenado políticamente por el liberalismo, atacado en su cultura por el marxismo y en el temple moral de su población por la corrupción sistematizada, exige para recobrarse –como la vida al oxígeno– un gran esfuerzo, un combate frontal e integral, un enorme despertar. Esa patriada, acá, se llama: "nacionalismo". Esa es la razón final de su presencia. ●

"NOTRE CHARGE APOSTOLIQUE"
- 25 de Agosto de 1910 -

por **VICTOR EDUARDO ORDOÑEZ**

ECHANDO una mirada retrospectiva en la historia de la formación del pensamiento progresista, nunca se lamentará bastante, tanto por sus consecuencias prácticas como ideológicas, la política del Reconocimiento llevada a cabo por S.S. León XIII.

En el orden práctico se perdió la oportunidad de formar y reforzar un gran movimiento político católico en Francia que, enfrentando decididamente a la república liberal, laicista, masónica y anticristiana, la destruyera o la contuviera. En cambio, se optó por la salida de colaboración que ofrecía Jacques Piou y su partido Acción Liberal, formado por inspiración de la nueva política del Papado.

En el orden teórico las consecuencias fueron aun más graves. Se introdujo la confusión y, peor aún, la duda, en el ideario político de los católicos que pretendían dejarse guiar por Roma. Una actitud tan condescendiente y débil, no podía dejar de fortalecer la gran tentación liberal de insertar a la Iglesia en un orden anticristiano.

Era ya mucho lo que la República francesa había avanzado, desde la caida de Napoleón III, en su camino de destrucción de la Iglesia en Francia. Los esfuerzos de los monárquicos –De Mun y La Tour du Pin, desautorizados en noviembre de 1885 después de una entrevista del primero, entonces miembro del Parlamento, con el Nuncio de S.S. –aparecían no sólo como inútiles sino como peligrosos. Los agoreros, esos que mezclan una prudencia cobarde con un realismo cínico, advertían al Vaticano el riesgo de una reacción anticlerical producida por el monarquismo en que militaban todos los católicos franceses tradicionales. Se olvidó un dato y se descuidó un aspecto, tanto por los agoreros como por los funcionarios diplomáticos del Vaticano al momento de adoptar la política del Reconocimiento.

El dato olvidado era que, como quiera que sea, una semejante reacción constituía una injusta y flagrante violación a las teóricas reglas de convivencia impuestas por la democracia universal. El aspecto descuidado era tanto un error práctico como teórico del que, debe decirse, participaba el propio León XIII. Este error consistía en suponer que la República era allí y en ese momento, un régimen de gobierno más o menos indiferente, una forma de ejercer y de acceder al poder y no un sistema revolucionario y militantemente anticristiano, injusto y desordenado. Es decir, lo que el marxismo es ahora, repitiéndose el



Pío XI

mismo error de acomodación a sus exigencias, y olvidando que tanto la democracia universal como el marxismo son dos fieras insaciables con las que es mortal entrar a contemporizar.

En 1890 la Iglesia da el primer paso de acercamiento, por medio del Card. Lavigorie. En 1892 se publica, en francés, la Encíclica *Au Milieu*. Este es el paso final y fatal. Allí el Papa convoca a todos los católicos franceses a deponer sus diferencias políticas y aceptar la convivencia dentro del orden republicano. Desarmado, confundido, el tradicionalismo cae en una especie de galicanismo al revés. El error era, pues, doble, no sólo en lo inmediato sino porque asentaba o daba cabida para lo futuro en las prácticas políticas de los católicos a la gran peste modernista. hacer depender la verdad del número, del consentimiento, del azar, de lo contingente. Los católicos franceses, sometidos a la nueva política vaticana, se encolumnaron a quemar incienso y a rendir el honor de la adoración al nuevo dios de la Multitud y de la oligarquía que la dirigía.

Estos son los antecedentes fácticos del movimiento progresista *Le Sillón*, fundado en 1891, contrariando abierta y más o menos maliciosamente todas las enseñanzas papales, incluso las de León XIII. Las consecuencias no pudieron ser peores para Francia. El electorado católico, desanimado, se dividió y el partido conservador se desplomó; de 200 diputados quedaron, después de las elecciones de 1895, apenas 45. La furia antirreligiosa de la República, que le venía requerida por su esencia, se acrecentó y llegó a límites que obligaron al mismo León XIII a reaccionar, repitiendo algunos textos de sus antecesores e incluso, propios. El desborde republicano provocó, finalmente, la solemne condenación de sus abusos por San Pío X (Encíclica *Vehemente Nos*).

León XIII murió, según sus biógrafos, triste y, por así decirlo, con la sensación del fracaso. El desdichado Jacques Piou, que lo sobrevivió varios años, siendo como era un demócratacristiano en toda la intensidad del término, insistió durante mucho tiempo absorbiendo todas las humillaciones que sus pares republicanos quisieron infligirle. La raíz última de sus fracasos, él jamás la hubiera sospechado y nunca la sospechó: a pesar de todo continuaba siendo católico. Y esa dureza, esa obstinación de leso liberalismo, jamás le pudo ser perdonado. Y quedó en las puertas de la patria republicana.

Con la miopía propia de los utópicos en general y de los democristianos en particular, fue continuada esa estúpida y suicida obra de acercamiento y de apaciguamiento del enemigo, por Marc Sagnier, fun-

dador de *Le Sillón*. Es como si se dijera: puesto que la cosa por este camino no avanza, insistamos; el desastre aún puede transformarse en triunfo.

Esa mezcla de estupidez, debilidad y cobardía que –no juzguéis y no seréis juzgados– dan los caracteres primarios de la traición, fue objeto de la furia de ensayistas de la talla de un Louis Veuillot y de la condena del Card. Billot y, finalmente, del Papa San Pío X.

El movimiento de *Le Sillón* reunía en sí, si bien en una forma larvada, todos los elementos y doctrinarios y *vitales que* estallarían, revividos y remodelados, por Maritain, en el progresismo delirante que hace hoy tabla rasa con la cristiandad y con la Iglesia, de ser ello posible.

La actitud humana, psicológica, fundamental de *Le Sillón* era la misma de los progresistas de hoy y, por lo demás, tan vieja como el cristianismo. Es una actitud tanto psicológica como teológica: es la tentación de ser del mundo, de pertenecer al mundo, rehuyendo las oscuridades que brotan de la Cruz. Para lo cual se ha de inspirar la inteligencia en el mundo y no en el Evangelio. De esta tesitura espiritual, de esta deformación religiosa, derivan todos los demas errores: la hipercrítica a la Iglesia, la adopción desordenada de cualquier novedad, la deformación paulatina de los dogmas en base a una reinterpretación y reelaboración tendenciosa que sigue más la filosofía de Hegel y Marx que la tradicional, el abuso de la terminología teológica, la desacralización del cristianismo, la opción casi sistemática por los enemigos de la Iglesia contra la Iglesia. Como lo dijera para siempre, Veuillot: "Las almas se hallan enfermas de una terrible enfermedad, la fatiga y el horror de la verdad".

Las tesis condenadas son, precisamente, las que pasaron a integrar el cuerpo doctrinario de la democracia cristiana, del progresismo y, exacerbadas hasta la locura, del Tercer Mundo.

El primer error consiste en querer un *orden social nuevo*, sobre bases distintas y aún opuestas a las milenariamente recomendadas por la Iglesia para edificar el Reino de Dios *Le Sillón* pretende una autoridad como consentida por el pueblo que de hecho y también de derecho, tiende a transformar a éste en el recipiendario y titular de la soberanía y de la autoridad.

Le Sillón persigue una igualdad quimérica y antinatural. *Le Sillón* asimismo confunde fraternidad con tolerancia y caridad cristiana con relativismo y resignación para con el error.

Tal vez el error más grave sea la afirmación de la autonomía del hombre con respecto a Dios (y por supuesto con respecto a la Iglesia), siendo esta pretensión la base de su concepción del hombre y de su dignidad.

Con tamaños errores, fundado en semejantes herejías, tanto el orden político perseguido por *Le Sillón* como la forma de insertarse la religión en ese orden, estaban viciados de nulidad. Democracia, autoridad, libertad, quedaban deteriorados porque se los concebía fuera del orden tradicional.

Es que detrás de este programa político latía el hombre viejo, que decía San Pablo. Se quería transmitir del cristianismo una versión satisfactoria para los nuevos poderes y para el ciudadano, el rey de la democracia, que ya no toleraba que se le hablara de deberes ni de entregas. *Le Sillón*, como el progresismo, encerraba una profunda traición al catolicismo y una falsificación total, o que tendía a ser total, de su idiosincracia última. Es que partía de los mismos presupuestos que la filosofía moderna, una visión inmanentista y naturalista, básicamente desacralizada, que encerraba la negación misma de la Redención, puesto que implícitamente predicaba la imposibilidad o la inconveniencia de aplicar el Evangelio a las sociedades naturales. Esta afirmación ahora se ha vuelto explícita, como se comprueba con las mixturas de cristianismo y marxismo.

"Notre Charge Apostolique" en la que el Pontífice Pío X responde a estos graves errores, ha sido olvidada. Claro que por sus destinatarios, los progresistas; pero también por quienes sucedieron a sus redactores. ●



San Pío X

LIBROS

"SI TE DICEN QUE HE MUERTO, DESCONFIA", de Gabriel Ruiz de los Llanos, Ediciones *"La Camisa"*, Buenos Aires, 1974.

Los lectores de *CABILDO* conocen ya a Ruiz de los Llanos, algunos de cuyos poemas —que ahora integran el presente volumen— honraron nuestras páginas. Quienes recuerden la *"Oración a Nuestra Señora de Lujan"* y *"Testamento"*, hallarán aquí al mismo ímpetu, al mismo espíritu extendiéndose, abarcador, hacia otros horizontes del hombre.

Lo primero que resalta es la unidad de las cuarenta y dos poesías que componen el libro. Ellas configuran en unico, multifacético, Poema. Y esta unidad se da, no tanto en virtud del hallazgo formal de un estilo acabado, sino en que todas expresan, de diversas maneras, una concepción del mundo, un "sentido" Es una concepción del mundo heroica, esperanzada, implacable, signada por el esfuerzo, por la apelación a la lucha, por la doctrina del "avance", que constituye un verdadero *leit-motiv*. Hay pocas concesiones a lo autobiográfico o a lo singular como tal; el valor de esta poesía es su ambición de universalidad Pero lo que justifica a todos los poemas, y aún redime a los imperfectos o prosaicos, es que están escritos de un modo absoluto, es la fuerza que se percibe detrás de ellos, e independientemente de los aciertos, variables, de la ejecución.

Esa fuerza, esa fe, esa actitud absoluta —tan ausentes, en todos los campos, de la Argentina contemporánea— prestan a esta poesía, por momentos, una grandeza profética, una tremenda capacidad de vituperio. *"Sumario"*, *"El orden bajará de un carro policial"*, *"Instrucciones"* y *"Vivir"*, son ejemplos de ello. Si a esto agregamos el tenor de los héroes evocados: Adolf Hitler (cuyas imágenes juveniles ilustran la cubierta), Yukio Mishima —el poeta imperial que prefirió el *hara-kiri* a la dosificada muerte de la corrupta democracia—, Vito Dumas (como el autor, solitario y creyente en un sentido heroico del deporte), podremos juzgar el tono vital de la obra. En ella se recuerdan tambien las muertes de Rucci y del soldado Daniel Osvaldo González, y se fulminan exactos anatemas. *"La desgracia de la democracia"* y *"Libertad, Igualdad, Fraternidad, Obscenidad"*.

¿Poesía política, entonces? No en el vigente, estúpido sentido de la palabra. Política a nuestra manera, política como expresión última de un sentido total de la vida. "No hay alta política sin alta poética". Saludamos la aparición del libro de Ruiz de los Llanos, entre otras cosas, porque sabemos —por la historia— hasta qué punto los Ridruejos y los Horst Wessels, fautores de Himnos, "emocionados promotores de las mitologías", hicieron posibles las más altas aventuras de las Patrias. •

RHR

CINE



LA TREGUA Director: Sergio Renán. Con Héctor Alterio, Luis Brandoni, Ana María Picchio y Marilina Ross; versión libre de la novela de Mario Benedetti.

Suele decirse, y en la mayoría de los casos se acierta, que una novela llevada a la pantalla cinematográfica pierde buena parte de sus virtudes. El espectador, que previamente ha recorrido sus páginas, advierte que debe enfrentar su propia y anterior representación de los personajes, lugares y circunstancias con la que en el film propone el director, cuando no se encuentra con sustanciales mutilaciones de la trama novelesca. Es decir, que en general la película resulta menos rica, sugerente o completa.

Con "LA TREGUA", en cambio, sucede lo contrario. De la novela de Mario BENEDETTI, bien escrita pero plagada de lugares comunes cuando el autor se anima en el plano de la reflexión, pobre estéticamente y cuyo personaje central constituye una mediocre y superficial representación de la pequeñez humana, Renán hace una síntesis que, respetando lo sustancial, mejora el libro.

Lo grave de ambas, lo que la historia y el film no pueden ocultar detrás de una meritoria labor técnica y de una correcta interpretación, es la falta falta absoluta de esperanza que Marín Santomé encarna y, junto a él la casi totalidad de los restantes personajes. Solo ella, Laura Avellaneda, se redime apenas de esa condición, razón por la cual Benedetti la mata, cerrando así el círculo de una historia lineal narrada con oficio.

Santomé es un aburrido y mediocre empleado de comercio, viudo, que vive con sus tres hijos y que, incapaz de superar su pereza vital, conoce a Laura cuando roza la cincuentena y está a punto de jubilarse. Ella, veinticinco años menor que él, comienza a trabajar bajo sus órdenes en la misma oficina. Hombre sin ninguna pasión, Santomé se siente atraído por la empleada y al cabo de unos días le propone un "convenio amoroso" (sic) que se concreta poco después cuando alquila un departamento para ambos. El, asustado por la diferencia de edades, la convence de las virtudes de una "relación sin compromisos" que anuncia su final cuando ella empieza a toser.

Ese es el argumento que Renán matiza con algunas pinceladas efectivas de color local y con varias intercalaciones de su cosecha, como por ejemplo esa no muy clara justificación de la homosexualidad que pone en boca de un personaje que él mismo representa y por el cual nos enteramos que a los invertidos ahora se los llama "diferentes".

Alterio y Ana María Picchio bien en sus personajes. El resto del elenco los acompaña con corrección, otorgándole naturalidad a diálogos por momentos demasiado extensos.

Pero no es a ello adonde apunta lo esencial de nuestra crítica ni tampoco nos interesa hoy subrayar las cualidades técnicas de Sergio Renán como director cinematográfico, sino más bien señalar que "LA TREGUA" es una expresión más de esa mediocridad ética que ha inundado el arte de nuestro tiempo. Tan mediocre como el ambiente pintado en distintos pasajes de la obra y en el cual Santomé representa la derrota vital del hombre frente a su circunstancia.

F.E.

Pedro Juan Vignale

NUESTRA generación pierde en Pedro Juan Vignale uno de sus grandes valores. Es uno más que se va, después de Raúl Scalabrini, de Ramón Doll, de Julio Menvielle, de César Pico, que en la política, la economía, la polémica literaria y política, la teología y la poesía hicieron aportes de tal magnitud que caracterizan a la generación nacida alrededor de 1900 como a una de las más originales en toda la historia de la literatura nacional. Además de restaurar las nociones eternas de la filosofía tradicional, pensaron a la Argentina como ella no se había pensado jamás a sí misma, salvo los máximos héroes de la primera generación emancipadora.

Pedro Juan figuró al iniciarse en su carrera entre ellos como literato puro. A los veinte años publicó sus primeros versos, que dieron una nota de hondo lirismo, con una sencillez expresiva que al trasladarse a su prosa de combate hizo de él uno de los más diáfanos expositores de las ideas que habían de renovar todas las materias de la discusión política e histórica. Con la generosidad que era uno de sus mayores méritos, dedicóse con amoroso estudio a aquilatar las producciones de sus colegas en el género que cultivó en sus comienzos, en su *"Exposición de la actual poesía argentina"*, tarea en que colaboró con su amigo César Tiempo. Como aporte a la revolución poética llevada a cabo en la tercera década del siglo, como reacción contra el modernismo rubendariano y lugoniano, dió a conocer, tradujo y editó a dos grandes escritores italianos hasta entonces ignorados por el público argentino.

En la década siguiente inició junto con Lizardo Zía, tan delicado poeta como él, una *"Nueva Gaceta de Buenos Aires"*, en la que llamó a colaborar a escritores contemporáneos, sin acepción de tendencias, y en cuyas páginas aparecen prosas de Jorge Luis Borges y de Ernesto Palacio, íntimos amigos personales que desde entonces habían de seguir sendas tan apartadas, aunque sin cortar amistades.

Alrededor de esa época el revisionismo había empezado a concretarse en un movimiento de ideas de gran vigor, que no tardaría en tomar cuerpo en el Instituto Juan Manuel de Rosas; y Pedro Juan fué el que, junto con Alberto Contreras, convocó la reunión del Edelweis en la que dicha institución quedó fundada. En la *Revista* que el Instituto empezó a publicar desde 1939, Vignale fué uno de sus más brillantes colaboradores. La perseverancia con que trabajó para esa publicación desinteresada fué uno de los principales elementos de la regularidad con que contó ese órgano fundamental en la historia de las ideas argentinas.

Entre sus escritos de teoría artística, su tarea docente en bellas artes, sus estudios del arte colonial, que nunca abandonó, halló lugar para aportar al periodismo histórico político las luces de su gran espíritu. Fué entonces cuando lo tratamos con más frecuencia, en la redacción de *Nuevo Orden*, semanario fundado por Ernesto Palacio en 1940, y cuando pude apreciar en lo que valía el encanto de su conversación, llena de un humonsmo subcutáneo, rebosante de ingenio, que ayudaba a sobrellevar la tarea improba de combatir al régimen imperante con remotas esperanzas de vencerlo. En esa época escribió, a mi juicio, páginas de gran valor para esclarecer la conciencia nacional sobre los intereses fundamentales del país, con las que se podría formar una antología que mostraría a un verdadero pensador político, entre los que logramos reformar el lamentable complejo de ideas recibidas, que nos habían legado los pseudo-profetas de la organización nacional.

En nombre del Instituto Juan Manuel de Rosas vengo a despedir en su tumba al gran escritor que fué Pedro Juan Vignale. ●

ALGO PARA RECORDAR

Veo un río de sangre corriendo, desbridado
como un corcel de fuego en la noche infinita,
un río encenagado por ayes y lamentos,
bajo la estrella púrpura que ilumina tu historia.
Contemplo en la ribera de tu noche sin término
un huerto frutecido de cabezas cortadas,
de párpados insomnes frente a la eternidad
y arterias yuguladas, salpicando los días.
¿Quién viene a restañar el río de amapolas,
la floral agonía de tus héroes y mártires?
¿Quién podrá devolverte el ramo de azucenas
de tus niños, tronchados por las manos impías?
Veo otra vez los rojos pendones y oriflamas
del odio, del terror, de la angustia sin nombre
arrasando ciudades y campiñas inermes;
dulce tierra magyar, que con tus claros muertos
estercolas el mundo para la libertad.
Veo la media luna del sultán otomano
pasearse victoriosa por los predios de Europa
hasta caer vencida al pie de la muralla
de tu carne triunfal, de tus miembros segados.
Veo la media luna de la hoz y el martillo,
la trágica marea de los puños airados
y son las mismas hordas y son los mismos bárbaros
que regresan; tan sólo sus nombres han cambiado.
Veo la peste roja asolando tus lares
con tanques, con aviones, con bombas, con fusiles,
con chacales que aullan: "Yo vengo a liberarte"
y con judas que claman por sus treinta dineros.
El fragor ha cesado y ahora solo suena
bajo la luz violenta que encabritó la pólvora,
el llanto estrangulado y el grito no nacido
de los que ya no pueden ni enterrar a sus muertos.
La libertad se inclina, la libertad se muere
en su tálamo triste de novia asesinada
y ningún paladín se levanta en el mundo
para lavar la afrenta de su honra vendida.
¡Pero no! El heroísmo, como una flor extraña
en esta humanidad desvaída y enferma,
pese al silencio cómplice, pese a la luz cobarde,
entreabrirá de nuevo el cáliz imposible
de su rosa absoluta, sobre tus propias ruinas.
Y como ayer, un día, tus legiones descalzas
replegarán al bárbaro en la noche infinita,
con Matías Corvino, con San Laszlo y Hunyadi
que desde las alturas, han vuelto a armar el brazo
de tus nuevos campeones. Dulce, mártir Hungría.

ENRIQUE VIDAL MOLINA

CARTAS

Señores:

Ricardo Curutchet, Clodomiro Ledesma, Manuel Mosquera, Julio Lascano, Roberto O'Connor, José María Trelles, Carlos Pezzano Rava, Bernardo Lasarte, Horacio Alfaro, Adolfo Astinza, Roberto Fernández Moncó, José María López Basavilbaso, Vicente Massot, Santiago Díaz Vieyra, Diego Rodríguez Elizalde, Mariano Garda, Juan Esteban Olmedo, Juan Alberto Lagalaye, Juan José Alvarez, Juan Carlos Montiel, Martín García Mansilla, Juan Vilgré Lamadrid, Gonzalo Soaje Pinto, Juan Pablo Rodríguez Martin, Jorge Martinez.

Qué duro es volver a la Patria después de unos meses de ausencia y enterarse de repente de la muerte de un amigo tan querido como Víctor Beitía. Dios lo ha tomado para sí. A nosotros no nos queda sino aceptar su voluntad, pero, ¡Cómo cuesta! .

Su gracia, su alegría, su fina inteligencia, su jovialidad cordial su preocupación por las cosas nobles, su fidelidad, en fin, lo que todos hemos conocido está presente ahora en la evocación como lo estará siempre en el recuerdo.

Hojeo mientras esto escribo, el libro "Intimidad Divina" de Meditaciones Espirituales, que Víctor acostumbraba a leer con preocupación cristiana, y me detengo en esta frase: "El amor de Dios hacia nosotros asume un carácter particularísimo, apropiado a nuestra naturaleza frágil y débil: el carácter de la Misericordia. La Misericordia es el amor que se inclina sobre la miseria para aliviarla".

En este trance tan penoso acudamos a ella para pedir que Víctor se encuentre en la presencia de Dios y para que nosotros sepamos llevar con provecho del espíritu el gran dolor de su ausencia.

Y precisamente la misericordia de Dios nos ha dejado un arma formidable para unirnos a los seres queridos y atraer sobre ellos su bendición: La Santa Misa. Les propongo, pues, que nos unamos todos en la renovación del sacrificio de la Cruz en sufragio del alma de Víctor, amigo inolvidable para que Dios lo acoja en su seno y allí estemos con él el día del reencuentro definitivo. Y que de este acto surga más fortalecida, más estrecha y más pura nuestra amistad. Estoy seguro que es lo que Víctor desea.

Hace algún tiempo en Roma, hallándome con el joven sacerdote P. Marcelo Sánchez Sorondo que allí se encuentra realizando con brillantez estudios de teología, me ofreció oficiar una Misa en el templo más venerable de la Cristiandad. Cuando ya estábamos allí y mientras nos dirigíamos a la pequeña capilla que se levanta sobre el sepulcro de San Pedro, me dijo: "Diré la Misa por tus intenciones". "Por la Patria y mis amigos", le respondí, y, en ese "mis amigos", junto con ustedes ¡qué presente estaba Víctor!

Lo cierto es que ahora que Víctor nos falta, advertimos todos lo hondo que este muchacho había penetrado en nuestro afecto.

Un gran abrazo.
JUAN CARLOS GOYENECHE

Buenos Aires, septiembre 26 de 1974

Señor
Ricardo Curutchet

Estimado amigo:

He leido con gran interés el No. 17 de la revista *"Cabildo"*, en particular el artículo "Petroquímica Bahía Blanca. De la administración a la rufianería".

En el mismo se afirma que: *"la idea original* (del complejo petroquímico de Bahía Blanca) *fue hacer la producción primaria y completarla con empresas satélites privadas, aprovechando su alta tecnología y eficiencia (ej. Dow Chemical, Ipako, Indupa) pero siempre controladas y diversificadas y, como se dijo, manteniendo F. M. (Fabricaciones Militares) el control en base por lo menos de la primera generación"*.

Asimismo, en el número *"Extra"*, también del corriente mes, en el Anexo III (pág. 13) puede leerse:

"Antecedentes históricos situación petroquímica" y a continuación se cita como origen del proyecto, el Decreto 626/70, o sea, del año 1970.

Esto no es totalmente exacto. En 1969, la Dow Chemical trató de llevar adelante un proyecto, en el cual ella constituía una sociedad mixta con entes estatales y donde las demás empresas privadas no tenían participación.

Como yo era por entonces, Comandante del V Cuerpo de Ejército, con jurisdicción sobre el lugar donde el proyecto había de concretarse, llevé el asunto al Presidente de la República, Teniente General Juan Carlos Onganía.

En síntesis, le expresé al Presidente mi opinión de que convenía reestudiar el proyecto muy detalladamente, porque, de acuerdo a las mismas manifestaciones de los representantes de la firma Dow Chemical que visitaron Bahía Blanca para exponer el proyecto.

El mercado de la nueva empresa sería el, 100 o/o, el mercado exterior. A mi juicio, esto ofrecía un serio riesgo para la marcha económica de esta industria. Cito como ejemplo lo que incide en la ganadería argentina –y lo que ha incidido también en épocas pasadas– la actitud del mercado europeo. Conviene dejar constancia de que la ganadería sólo exporta *excedentes*. Aquí, insisto, se trataba de exportar el 100 o/o; la participación que se adjudicaba la Dow Chemical era, a mi juicio, excesiva, en relación con su aporte real, era necesario estudiar la incidencia de la producción de la nueva empresa, en el mercado interno.

El Presidente de la Nación me propuso poner el asunto en manos de la Junta de Comandantes en Jefe y respetar el veredicto de dicha Junta, lo que acepté de inmediato.

El proyecto de la Don Chemical fue descartado.
Pocos meses despues, me fue solicitado mi retiro.
Al año siguiente empieza la historia que *"Cabildo"* relata en los números de este mes de septiembre de 1974.
Como el Sr. Director comprenderá, estos episodios, que ha tratado de narrar con la mayor objetividad, no tienen nada que ver con un discurso contemporáneo que pronunció en Cipolletti, Río Negro, al colocarse la piedra fundamental del monumento al General Angel Pacheco y que en varias oportunidades quiso verse como la causa de mi retiro, debido a que en el mismo dejé expresa constancia de que el comandante en jefe de la campaña al desierto de 1833 era el Brigadier Juan Manuel de Rosas.
Como puede comprobarse, hace ya por lo menos cinco años, el desarrollo de la petroquímica en gran escala en nuestro país, es motivo de profunda preocupación. Lo que de ninguna manera quiere decir que no haya que hacerla. Sí hay que hacerla; hacerla con urgencia y hacerla respetando los verdaderos intereses nacionales.
Saludo al Sr. Director con el cordial afecto de muchos años de amistad y de identidad ideológica.

EDUARDO J. URIBURU
General de División (RE)

A su Excelencia el Señor
Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas
D. Kurt Waldheim
Nueva York

De nuestra consideración:
Tenemos el honor de dirigirnos a Vuestra Excelencia, en relación con la nota que este Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas dirigiera a esa Secretaría General con fecha 29 de agosto de 1968 y que fuera distribuida a los miembros de esa alta Organización en fecha 29 de noviembre del mismo año (documento de la Asamblea General A/AC. 109/PET. 1021), a fin de ratificar los conceptos expuestos en la citada nota y referirnos a las negociaciones diplomáticas que nuestro país, la República Argentina, lleva a cabo con Gran Bretaña, tendientes a la restitución de las Islas Malvinas al patrimonio Nacional.

Al respecto no obstante la preocupación expresada por la Asamblea General de esa Organización por el lapso transcurrido desde la adopción de la Resolución 2065 (XX) y la necesidad de que se aceleren las negociaciones (Resolución 3160 – XXVIII), Gran Bretaña continúa en su acción dilatoria que posterga la solución definitiva de la Cuestión Malvinas.
Este Instituto desea destacar que a pesar de la aludida posición británica, la República Argentina ha beneficiado a la población isleña mediante numerosos actos que son del conocimiento de esa Organización y que le han significado sensibles esfuerzos. Con ello satisface tanto lo señalado por la Asamblea General de que sean tenidos en cuenta los intereses de los pobladores de las Islas Malvinas, como la tradición argentina que apoyada en su Constitución ha hecho que hombres y mujeres de todo el mundo hayan venido y vengan a este país, sabiendo que tienen asegurados sus derechos a una vida digna y posibilidades de progreso.

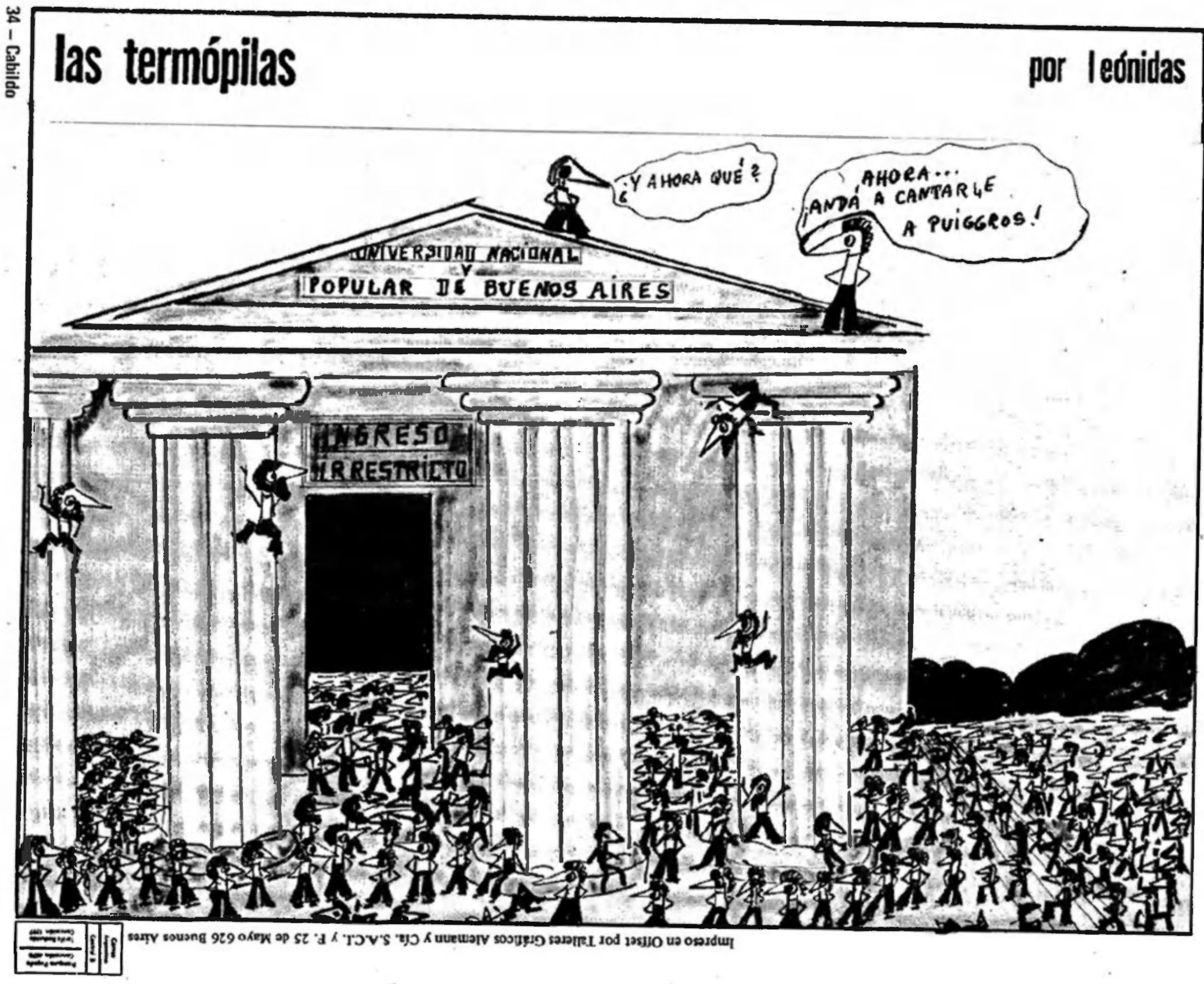
En lo que se refiere a manifestaciones efectuadas en Londres el 10 de julio próximo pasado por un Comité, que dice defender la permanente dependencia de las Islas Malvinas de Gran Bretaña, expresamos que esa posición responde a intereses económicos de un grupo de personas más preocupadas por lo que ellos denominan "colonia", que por una población de la que se encuentran distanciados más de 12.000 kilómetros.
Como conclusión de lo expuesto, este Instituto señala a Vuestra Excelencia que por su parte la República Argentina está dando cabal cumplimiento a lo que le fuera requerido por esa Organización y afirma una vez más que el pueblo argentino continuará como hasta ahora en su empeño de recuperar esa parte del territorio nacional que le fuera arrebatada por la fuerza. Por lo tanto y a fin de dar término a esta situación, urge y así lo pedimos, que se demande a Gran Bretaña que deponga su actitud obstruccionista y facilite la solución fundamental de la cuestión.
Asimismo solicitamos a Vuestra Excelencia se sirva disponer la difusión de esta nota entre los Miembros de las Naciones Unidas, con el objeto de que se conozcan las objeciones que pone el pueblo argentino a la actitud británica.
Saludamos al Señor Secretario General con nuestra más distinguida consideración.

GABRIEL MARIANO ANSELMO
Secretario General

CARLOS BARREIRO ORTIZ
Presidente

las termópilas

por leónidas



Impreso en Offset por Talleres Gráficos Alemann y Cía. S.A.C.I. y F. 25 de Mayo 626 Buenos Aires

CONFIDENCIAL

Cabildo

EL "AFFAIRE" MONTEDISON

SUPLEMENTO ESPECIAL QUE INCLUYE DOCUMENTACION UNICA Y DEVELADORA SOBRE LA INGERENCIA DEL CAPITAL EXTRANJERO Y SUS ALIADOS NATIVOS EN LA ARGENTINA

EN ESTEREOFONIA Y FRECUENCIA MODULADA, SOMOS LOS PRIMEROS, Y LOS MEJORES.

Fuimos la primera radio que transmitió en estereofonía.
Fuimos la primera también en frecuencia modulada.

Ahora para ratificar nuestras ganas de superación, inauguramos en Santa Fe 1960 una antena nueva. La más alta de Sudamérica.

Con ella perfeccionamos aún más nuestras emisiones para que Ud. recepcione mejor. Disfrute de esta nueva realización, escuchando la seleccionada programación que le ofrecemos durante las 24 hs.
Ese será el mejor premio a nuestro esfuerzo. Un motivo más para alentarnos a estimular nuestras ganas de ser primera.

